

# RECOPILATORIO FRAGMENTOS LITERARIOS

FACULTAD DE CIENCIAS



con motivo de la celebración del  
**DÍA DEL LIBRO**  
2017

Facultad  
de Ciencias  
[uma.es](http://uma.es)



Con la presente antología de extractos la Facultad de Ciencias se suma a la cadena de eventos y celebraciones del Día del Libro en estos días finales del mes de abril. Los breves textos aquí recogidos representan la recopilación de la generosa y entusiasta respuesta de la comunidad universitaria, mayoritariamente de nuestra Facultad, a la solicitud de participación del decanato de la misma.

Aunque necesariamente breves, las elecciones llevadas a cabo reflejan una gran heterogeneidad de gustos, estilos y formas literarias que van desde la poesía, la novela y el ensayo hasta la propia creatividad y reflexión personal de algunos participantes. El conjunto es, sin duda, una muestra de la riqueza mental de todos los estamentos de nuestra comunidad universitaria. Se incluye en este recopilatorio cada uno de los textos tal y como fueron enviados, sin editado especial. Además se incorpora un índice de todos los colaboradores indicando la página dónde se recoge el correspondiente texto seleccionado.

Un texto elegido representa de algún modo un reflejo del modo de mirar nuestro mundo que, en casos como este en que es compartido públicamente, no queda solo en el reflejo desde el texto al lector si no que supone el posterior reflejo anónimo en otros ojos, en otras mentes. Esta singular y especial transitividad del texto, de la palabra escrita es la propiedad más mágica y hermosa que representa la misma. Estamos seguros que la lectura de las siguientes páginas llamará la atención de muchos de nosotros y nos descubrirán nuevas sensaciones y emociones, nuevos autores que nos inducirán a descubrirlos más profusamente.

El decanato de la Facultad de Ciencias, por último, agradece la acogida de esta iniciativa y envía un agradecimiento especial a todos los que habéis colaborado en ella. El verbo leer procede del latín *legere* que, además, significa elegir, escoger. Atrevámonos a leer, a elegir... *legere aude!*

Antonio Heredia Bayona

Vicedecano de Estudiantes y Extensión Universitaria



*El verbo leer, como el verbo amar y el verbo soñar, no soporta el modo imperativo. Yo siempre les aconsejé a mis estudiantes que si un libro los aburre lo dejen; que no lo lean porque es famoso, que no lean un libro porque es moderno, que no lean un libro porque es antiguo. La lectura debe ser una de las formas de la felicidad y no se puede obligar a nadie a ser feliz.*

Jorge Luis Borges

*Déjame que me pierda entre palabras,  
déjame ser el aire en unos labios,  
un soplo vagabundo sin contornos  
que el aire desvanece.*

Octavio Paz



## INDICE

Aguilar, Ana .....	1
Aikas, Katja.....	2
Alarcón González, Pilar .....	3
Alcaráz Moreno, Mercedes .....	4
Aledo Ramos, Juan Carlos .....	5,6
Ángel Ávila, María Ángeles .....	7
Aránega, Lucía .....	8
Barceló Valverde, María Isabel .....	9
Benítez Fernández, Valeria.....	10
Bernal Martín, María Dolores .....	11
Bruque Gámez, Sebastián .....	12,13
Carmona Fernández, Raquel .....	14
Carrasco Chicharro, Julia .....	15
Carrillo Rodríguez, Miriam.....	16
Córdoba Caballero, José.....	17
De la Peña, Eduardo .....	18
Diéguez Lucena, Antonio.....	19
Domínguez Carmona, Eva .....	20
Durán Aguilar, Rosa .....	21
Espinosa Álvarez, María José .....	22
Fernández Alba, Marcos.....	23
Fernández, Miguel.....	24
Fernández Muñoz, Rafael .....	25
Flores Moya, Antonio.....	26
Gallardo Alba, Fernando .....	27
Gallardo Molina, José María.....	28
Gómez de la Torre, María Ángeles .....	29
González Enríquez, Cristóbal Miguel .....	30
González Manteca, Ana .....	31
González Moreno, Ana.....	32
Gordillo Gámez, Fernando.....	33
Guevara Monge, Lucía.....	34
Gutiérrez Vinuesa, Miguel Ángel.....	35
Heredia Bayona, Antonio .....	36
Heredia Guerrero, José Alejandro .....	37
Jiménez Jordán, Carlos Manuel .....	38
Jiménez Valadez, Alicia.....	39
Lara Jiménez, María.....	40
Larrubia Vargas, María Ángeles.....	41
López Barruezo, Ricardo .....	42
López Casado, Gloria María .....	43
López del Castillo, Inés.....	44
López Figueroa, Félix .....	45
López Gutiérrez, Lidia .....	46
López Ramírez, María Rosa.....	47

Mancera Miranda, Laura .....	48
Marco Martín, Miguel Ángel .....	49
Marín Sedeño, Ernesto .....	50
Márquez Reinoso, Pilar .....	51
Martín Benítez, Juan Carlos .....	52
Martín Caballero, Gregorio .....	53
Martín Roldán, María .....	54
Martínez González, Francisco .....	55
Martínez Maza, María Clelia .....	56
Martínez Orellana, Adolfo .....	57
Matas Arroyo, Antonio Javier .....	58
Mateos Grondona, Jesús .....	59
Matés Sánchez, José Manuel .....	60,61
Medalle Merino, Mireya .....	62
Medina Torres, Miguel Ángel .....	63
Merino, Pepa .....	64
Molina Rodríguez, Cristina .....	65
Montáñez Martínez, Raúl .....	66
Mora Perujo, José .....	67
Moreno Montiel, Isabel María .....	68
Muñoz Chápuli-Oriol, Ramón .....	69
Muñoz Muñoz, Mario Antonio .....	70
Muñoz, Juan .....	71
Navas Castillo, Jesús .....	72
Ortega Rodríguez, Carolina .....	73
Pascual Cabrera, Ana Belén .....	74
Pedraza Serrano, Sergio .....	75
Peláez Ordóñez, Almudena .....	76
Pérez Claros, Juan Antonio .....	77
Pérez García, Jorge .....	78
Pérez Herrera, Encarnación .....	78
Pérez Sancho, Jessica .....	80
Pérez Pomares, José María .....	81
Ponce Ortiz, Rocío .....	82
Pose Albacete, Sara .....	83
Pulido Foguer, Rafael .....	84
Quílez Molina, Ana Isabel .....	85
Quintana Rodríguez, Pablo .....	86
Ramírez Ortega, Rocío .....	87
Rando Rodríguez, Inmaculada .....	88
Reina Pinto, José Juan .....	89
Rey Valderrama, David .....	90
Reyes Cabello, María Teresa .....	91
Reyes Vera, Sara .....	92
Rodríguez Caso, Luis .....	93
Rubio Valverde, Lourdes .....	94



Rueda Herrera Laura .....	95
Ruiz Delgado, María Carmen .....	96
Salmerón Uribes, Andrea .....	97
Salvo Tierra, Enrique .....	98
Sánchez Fernández, Federico Alejandro .....	99
Sánchez Rico, Samuel .....	100
Sánchez Rojas, María Victoria .....	101
Sánchez Serrano, Eva .....	102
Santos Ruiz, Leonor .....	103
Seglar Aparacio, Paula .....	104
Segura Checa, Juan Antonio .....	105
Sepúlveda Arias, Laura Vanessa .....	106
Serrano Morales, José Joaquín .....	107
Serrano Solano, Beatriz .....	108
Sierra Barea, Alejandro .....	109
Siles Molina, Mercedes .....	110,111
Soto Maldonado, Alejandro .....	112
Soto Redondo, Antonio Manuel .....	113
Tinahones Ruano, Alberto Jesús .....	114
Tumino, Silvia .....	115
Valpuesta Fernández, Victoriano .....	116
Vega García, Remedios .....	117
Vega Sánchez, Manuela .....	118
Vensen, Jenglemad .....	119
Verheul, Julia .....	120
Viguera Mínguez, Enrique .....	121
0619144723@uma.es .....	122



“Amar es destruir, y ser amado es ser destruido”. Cazadores de sombras: ciudad de huesos; Cassandra Clare.

Keranablack

«Odio la astucia cuando uno no se siente realmente astuto, ni quiere serlo – pensaba el capitán -. No puedo enorgullecerme de ir espiando por ahí y jactarme de que llevo a cabo grandes planes. Odio pensar que estoy cumpliendo con mi deber cuando no estoy seguro de que sea así. Al fin y al cabo, ¿quiénes somos nosotros? La mayoría siempre tiene razón, ¿no es así? Siempre, siempre. Jamás se equivoca, ni un breve e insignificante momento. En diez millones de años jamás se equivocó. ¿Qué es esa mayoría y quiénes la forman? ¿Qué piensa? ¿Cómo emprendió este camino? ¿Cambiará alguna vez? ¿Y por qué demonios he caído en esta putrefacta mayoría? No me siento a gusto. ¿Será claustrofobia, temor a las muchedumbres, o sentido común? ¿Es posible que un hombre tenga razón, aunque el resto del mundo opine que ellos tienen razón? No lo pensemos. Sometámonos, animémonos, y apretemos el gatillo. ¡Vaya, y vaya!» Los hombres corrían y se agachaban, corrían y se agazapaban en las sombras. Mostraban los dientes, fatigados por el aire enrarecido, un aire que no había sido hecho para correr. El aire era tenue y tenían que descansar cinco minutos cada vez, jadeando, mientras unas manchas negras les bailaban delante de los ojos. Devoraban el aire delgado, nunca satisfechos, y cerraban con fuerza los párpados. Al fin se incorporaban, y alzando los fusiles desgarraban el aire enrarecido del verano con agujeros de sonido y calor.

Crónica Marcianas  
Ray Bradbury

## **Segunda Ley Fundamental de la Estupidez humana**

El hecho extraordinario acerca de la frecuencia de la estupidez es que la Naturaleza consigue actuar de tal modo que esta frecuencia sea siempre y dondequiera igual a la probabilidad E independientemente de la dimensión del grupo, y que se dé el mismo porcentaje de personas estúpidas, tanto si se someten a examen grupos muy amplios como grupos reducidos. Ningún otro tipo de fenómenos objeto de observación ofrece una prueba tan singular del poder de la Naturaleza.

La prueba de que la educación y el ambiente social no tienen nada que ver con la probabilidad E nos la han proporcionado una serie de experimentos llevados a cabo en muchas universidades del mundo.

Podemos clasificar la población de una universidad en cuatro grandes grupos: bedeles, empleados, estudiantes y cuerpo docente.

Cada vez que se analizó el grupo de bedeles se halló que una fracción E eran estúpidos. Teniendo en cuenta que el valor de E era más elevado de lo que se esperaba (Primera Ley), se juzgó, de entrada, pagando el tributo a las modas en curso, que era debido a la pobreza de las familias de las que generalmente proceden los bedeles, y también a su escasa instrucción. Pero al analizar los grupos más elevados se encontró que el mismo porcentaje dominaba también entre los empleados y los estudiantes. Más impresionantes todavía fueron los resultados obtenidos entre el cuerpo docente. Tanto si se analizaba una universidad grande como una pequeña, un instituto famoso o uno desconocido, se encontró que la misma fracción E de profesores estaba formada por estúpidos. Fue tal la sorpresa ante los resultados obtenidos que se resolvió extender las investigaciones a un grupo especialmente seleccionado, a una auténtica «elite», a los galardonados con el premio Nobel. El resultado confirmó los poderes supremos de la Naturaleza: una fracción E de los premios Nobel estaba constituida por estúpidos.

Carlo M. Cipolla Leyes fundamentales de la estupidez humana. En *Allegro ma non troppo*.

Enviado por Pilar Alarcón, Biblioteca.

## NUNCA TE LO HAN PUESTO FÁCIL

Nunca te lo han puesto fácil. Más bien al revés. Demasiadas idas y venidas cuando quizá tocaban cosas más divertidas. Madurar a pasos agigantados hizo que hoy seas así. Y el mundo está orgulloso de ti. Es difícil de entender cuando no lo has vivido así tan de cerca.

Has conseguido ser tú misma intentando comprender las situaciones. Disfrutas cada momento de forma especial. Le das más valor a las cosas conseguidas. Supongo que por eso en ti se puede confiar. Supongo que por eso nunca quieres de mentira. Si lo dices, es porque realmente lo piensas. Lo das absolutamente todo, con toda la ilusión. Y ahí seguirás con tu sonrisa, con tus ganas de hacerlo bien, con tu mezcla de niña y mujer. Creciendo cada día. Luchando por ser alguien todavía mejor. Agarrándote fuerte al dormir, buscando, ahora sí, tranquilidad al cerrar los ojos. Parece poco, pero lo más bonito que te puedo decir es que estoy orgulloso de ti.

Mercedes Alcaraz Moreno.

*“Casi sin querer”*

*Defreds.*

Propuesta de Juan Carlos Aledo

La conjura de los necios (John Kennedy Toole)

Estaba sentado allí muy atento, en la oscuridad del Prytania, a pocas filas de la pantalla, y su cuerpo llenaba el asiento y se derramaba por los dos contiguos. En el asiento de la derecha había colocado el abrigo, tres chocolatinas y dos bolsas suplementarias de palomitas de maíz, meticulosamente enrolladas para que las palomitas se conservaran calientes y crujientes. Ignatius comía de otra bolsa de palomitas y miraba absorto los avances de las próximas películas. Una de ellas parecía bastante mala, pensó, lo suficiente para hacerle volver al Prytania de allí a pocos días. Luego, la pantalla se iluminó en amplio technicolor, rugió el león y parpadeó en la pantalla el título de la atrocidad, ante la milagrosa mirada de sus ojos azules y amarillos. Se le inmovilizó la cara, la bolsa de palomitas empezó a temblar. Al entrar en el cine, se había abotonado cuidadosamente las dos orejeras en la parte de arriba de la gorra y ahora la estridente partitura de la película musical asaltaba sus oídos desnudos desde una multitud de altavoces. Escuchó la música, captó dos canciones populares que le desagradaban en especial y examinó detenidamente el reparto para ver si descubría nombres de actores que le repugnaban.

Terminado el reparto, comprobó que varios de los actores, el compositor, el director, el peluquero y el ayudante de producción eran todos ellos individuos cuya labor le había enfurecido repetidas veces en el pasado; apareció en el technicolor una escena de varios extras trabajando alrededor de una carpa de circo. Ignatius examinó ávidamente el grupo y localizó a la heroína de pie junto a una de las escenas marginales.

-¡Oh, Dios mío! –gritó-. Allí está.

Los niños de las filas de delante de él se volvieron y miraron, pero Ignatius no se fijó en ellos. Los ojos azules y amarillos seguía a la heroína, que llevaba animosa un cubo de agua a lo que resultó ser su elefante.

-Va a ser peor de lo que pensaba –dijo al ver el elefante.

Propuesta de Juan Carlos Aledo

Filomeno, a mi pesar (Gonzalo Torrente Ballester)

A mi maestro se le notaba la satisfacción, aunque lo disimulase quejándose del trabajo suplementario que iba a caer sobre él sin el menor beneficio, pues de la finca de don Amedio lo más que podían sacarse eran flores, no demasiado cotizadas en los mercados próximos. Su nueva situación le distrajo un tanto del negocio de las vacas, al que, por supuesto, no renunció, pero que concebía ya en dimensiones razonables. Tratamos del asunto algunos días, hasta dejar las cosas no sólo claras, sino encaminadas, y cuando estuvimos en todo de acuerdo, le anuncié mi propósito de irme a Lisboa por una temporada, aunque les ocultase a él y a la *miss* la verdadera razón: que no era otra sino la caducidad de mi pasaporte, extendido por las autoridades republicanas, y la necesidad en que me hallaba de conseguir otro. En el hotel de Lisboa, donde me conocían, me lo habían advertido: «Le conviene al señor sacar otro pasaporte. Éste ya no le vale.» Era cierto, y yo no me había dado cuenta. Al volver al mismo hotel, dije que venía justamente a negociarlo: me admitieron sin dificultad, aunque aconsejándome que, en cuanto tuviera el nuevo, no dejase de mostrárselo para reseñarlo: la policía se había vuelto exigente, porque con la guerra de España y lo revuelto que andaba el mundo, Lisboa empezaba a ser cruce de caminos y destinos, refugio de gente indeseable y otros inconvenientes. Se hablaba mucho de espías, y cualquiera no habitual de los cafés de A Baixa podía resultar sospechoso. Cómo resolvía el gobierno portugués el posible conflicto entre su tradicional amistad con Inglaterra, su parcialidad franquista y la presencia acuciante de la diplomacia nazi, lo ignoro. Los portugueses fueron siempre hábiles, y de uno de sus funcionarios conozco la siguiente frase, dicha a un representante extranjero: «Su excelencia tiene razón, pero no la tiene toda, y la poca que tiene no le sirve de nada.»



Gustavo Adolfo Bécquer:

LIII

Volverán las oscuras golondrinas en tu balcón sus nidos a colgar,  
y otra vez con el ala a sus cristales jugando llamarán.

Pero aquellas que el vuelo refrenaban tu hermosura y mi dicha a contemplar,  
aquellas que aprendieron nuestros nombres... ésas... ¡no volverán!

Volverán las tupidas madreselvas de tu jardín las tapias a escalar,  
y otra vez a la tarde aún más hermosas sus flores se abrirán.

Pero aquellas cuajadas de rocío cuyas gotas mirábamos temblar  
y caer como lágrimas del día... ésas... ¡no volverán!

Volverán del amor en tus oídos las palabras ardientes a sonar;  
tu corazón de su profundo sueño tal vez despertará.

Pero mudo y absorto y de rodillas, como se adora a Dios ante su altar,  
como yo te he querido..., desengáñate, nadie así te amará.

María Ángeles Ángel Ávila

Contribución de: Lucía Aránega, estudiante de 2º de Bioquímica

He escogido un fragmento de la obra *Los girasoles ciegos* de Alberto Méndez

SEGUNDA DERROTA: 1940 o Manuscrito encontrado en el olvido

Elena ha muerto durante el parto. No he sido capaz de mantenerla a este lado de la vida.  
Sorprendentemente el niño está vivo.

Ahí está, desmadejado y convulsivo sobre un lienzo limpio al lado de su madre muerta.  
Y yo no sé qué hacer. No me atrevo a tocarlo. Seguramente le dejaré morir junto a su madre, que sabrá cuidar de un alma niña y le enseñará a reír, si es que hay un sitio para que las almas rían. Ya no huiremos a Francia. Sin Elena no quiero llegar hasta el fin del camino. Sin Elena no hay camino.

¿Cómo se corrige el error de estar vivo? ¡He visto muchos muertos pero no he aprendido cómo se muere uno!

- Es horrible, es horrible - repetía una y otra vez -. ¿Cómo puedes hablar así? ¿Cómo puedes decir que no quieres ser parte del cuerpo social? Al fin y al cabo, todo el mundo trabaja para todo el mundo. No podemos prescindir de nadie. Hasta los Epsilones..

- Sí, ya lo sé - dijo Bernard, burlesco - . «Hasta los Epsilones son útiles.» Y yo también. ¡Ojalá no lo fuera!- ¿Es que tú no deseas ser libre, Lenina?

- No sé qué quieres decir. Yo soy libre. Libre de divertirme cuanto quiera. Hoy día todo el mundo es feliz.

Bernard rio.

- Sí, «hoy día todo el mundo es feliz». Eso es lo que ya les decimos a los niños a los cinco años. Pero, ¿no te gustaría tener la libertad de ser feliz...de otra manera? A tu modo, por ejemplo; no a la manera de todos.

- No comprendo lo que quieres decir - repitió Lenina. Después, volviéndose hacia él, imploró -: ¡Oh! Volvamos ya, Bernard. No me gusta nada todo esto.

- ¿No te gusta estar conmigo?

- Claro que sí, Bernard. Pero este lugar es horrible.

- Pensé que aquí estaríamos más...juntos, con sólo el mar y la luna por compañía. Más juntos que entre la muchedumbre y hasta que en mi cuarto. ¿No lo comprendes?

- No comprendo nada - dijo Lenina con decisión, determinada a conservar intacta su incompreensión -. Nada. - Y prosiguió en otro tono -: Y lo que menos comprendo es por qué no tomas soma cuando se te ocurren esta clase de ideas. Si lo tomaras olvidarías todo esto. Y en lugar de sentirte desdichado serías feliz. *Muy feliz* - repitió.

*FRAGMENTO DE "El Mundo Feliz" Aldous Huxley (1932)*

*ISABEL MARIA BARCELÓ VALVERDE*

*DPTO. BIOLOGÍA MOLECULAR Y BIOQUÍMICA*

No lo advirtió porque en aquel momento estaba descubriendo los primeros indicios de su ser, en un abuelo concupiscente que se dejaba arrastrar por la frivolidad a través de un páramo alucinado en busca de una mujer hermosa a quien no haría feliz. Aureliano lo reconoció, persiguió los caminos ocultos de su descendencia, y encontró el instante de su propia concepción entre los alacranes y las mariposas amarillas de un baño crepuscular, donde un menestral saciaba su lujuria con una mujer que se le entregaba por rebeldía. Estaba tan absorto, que no sintió tampoco la segunda arremetida del viento, cuya potencia ciclónica arrancó de los quicios las puertas y las ventanas, descuajó el techo de la galería oriental y desarraigó los cimientos. Sólo entonces descubrió que Amaranta Úrsula no era su hermana, sino su tía, y que Francis Drake había asaltado a Riohacha solamente para que ellos pudieran buscarse por los laberintos más intrincados de la sangre, hasta engendrar el animal mitológico que había de poner término a la estirpe. Macondo era ya un pavoroso remolino de polvo y escombros centrifugado por la cólera del huracán bíblico, cuando Aureliano saltó once páginas para no perder el tiempo en hechos demasiado conocidos, y empezó a descifrar el instante que estaba viviendo, descifrándolo a medida que lo vivía, profetizándose a sí mismo en el acto de descifrar la última página de los pergaminos, como si se estuviera viendo en un espejo hablado. Entonces dio otro salto para anticiparse a las predicciones y averiguar la fecha y las circunstancias de su muerte. Sin embargo, antes de llegar al verso final ya había comprendido que no saldría jamás de ese cuarto, pues estaba previsto que la ciudad de los espejos (o de los espejismos) sería arrasada por el viento y desterrada de la memoria de los hombres en el instante en que Aureliano Babilonia acabara de descifrar los pergaminos, y que todo lo escrito en ellos era irreplicable desde siempre y para siempre, porque las estirpes condenadas a cien años de soledad no tenían una segunda oportunidad sobre la tierra.

Datos del fragmento: Cien años de soledad. Gabriel García Márquez.

Datos personales: Valeria Benítez Fernández. Grado en Química.

valebenifer\_12@hotmail.com

[...] Pero puede serenarse, acaba de decirlo, y cuando alza el rostro ya es el profesor impersonal:

- Es el destino humano. Al animal le duele la carne, pero no sufre el espíritu, o lo que nos hayamos fabricado dentro. Los animales no conocen la tristeza, salvo quizás el perro o el caballo, humanizados para desgracia suya. Lo humano es vivir el sufrimiento dándole sentido. Abrazamos la pasión para intensificar nuestra vida pues, como los desollados, nos aporta sensaciones en carne viva; pero con el amor llega inevitable el sufrimiento, distinto del dolor.

Glauka ve en ese rostro inteligencia e ironía, aunque también el ansia de hacerle olvidar la emoción precedente. Pero sigue enternecida cuando le pregunta:

- ¿El amor es sufrimiento?

- El tuyo no lo es, ya lo sé. Pero te dije que hay muchos. Eros tiene innumerables rostros.

-¿Cuál es el tuyo?

La voz tan dulce e irresistible para Krito, cuya amargura se oculta enmascarándose con una sonrisa fácil y el recurso de la teoría:

-Es la vida de dos paralelas que, contra toda geometría, no son rectas sino onduladas y además, contra toda razón, se tocan por fin, se entrelazan, se enroscan, se asfixian y obligan al infinito, que las esperaba, a venir a instalarse en ellas, en nosotros, a dilatar cósmicamente nuestros pechos, a hacer eternidad el instante, múltiples las manos, posesiva la piel; y no estamos hechos para tensión tan alta: nos atirante hasta rompernos... Ya sabes –concluye abrupto

José Luis Sampedro

La vieja sirena

.....

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.  
Yo la quise, y a veces ella también me quiso.  
En las noches como ésta la tuve entre mis brazos.  
La besé tantas veces bajo el cielo infinito.  
Ella me quiso, a veces yo también la quería.  
Cómo no haber amado sus grandes ojos fijos.  
Puedo escribir los versos más tristes esta noche.  
Pensar que no la tengo. Sentir que la he perdido.  
Oír la noche inmensa, más inmensa sin ella.  
Y el verso cae al alma como al pasto el rocío.  
Qué importa que mi amor no pudiera guardarla.  
La noche está estrellada y ella no está conmigo.  
Eso es todo. A lo lejos alguien canta. A lo lejos.  
Mi alma no se contenta con haberla perdido.  
Como para acercarla mi mirada la busca.  
Mi corazón la busca, y ella no está conmigo.  
La misma noche que hace blanquear los mismos árboles.  
Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos.  
Ya no la quiero, es cierto, pero cuánto la quise.  
Mi voz buscaba el viento para tocar su oído.  
De otro. Será de otro. Como antes de mis besos.  
Su voz, su cuerpo claro. Sus ojos infinitos.  
Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero.  
Es tan corto el amor, y es tan largo el olvido.

.....

Fragmento del poema n° 20  
“Veinte poemas de amor y una canción desesperada”  
Pablo Neruda

## Desprendimiento de rutina

Me asombro de repetir amor siempre nuevo  
de dinamitar la rutina  
recalando en el mismo centímetro de piel  
solo se repite el asombro y nuestros cuerpos  
-que deberían ser los mismos-  
Cada día me surge el miedo de recorrer el mismo tramo  
de sentirte trivial, tocarte igual  
y no, aunque declare mil veces amor  
te conozco tanto como te descubro  
te deseo tanto como me sacio  
\*       \*       \*  
Recorrer los espacios que dejamos  
son mis sueños  
ocupar ese tramo de sábanas  
amanecer yaciendo entre tus brazos  
vislumbrar la luz de la mañana  
y olvidar las horas  
peregrinar a la esquina de tu almohada  
corregir cada minuto de ausencia  
llenar cada instante de caricias  
besarte mientras abro los ojos,  
y asombrarme diciendo nuevamente  
lo nuevo que es mi amor esta mañana.

De la tetas y otras asimetrías  
Ediciones del Ateneo de Málaga  
Sebastián Bruque

Raquel Carmona Fernández

Libro: Alicia en el país de las maravillas

Autor: Lewis Carroll

- Querría usted indicarme qué camino debo tomar para salir de aquí?
- Eso depende en gran medida del lugar a dónde quiera ir - respondió el gato.
- No me preocupa mayormente el lugar... - dijo Alicia.
- En ese caso poco importa el camino – declaró el gato.
- ...con tal de llegar a alguna parte – añadió Alicia.
- Oh! – dijo el gato – Puede usted estar segura de llegar si camina durante un tiempo lo suficientemente largo.



[...] En las últimas horas hemos tenido nuevas noticias en relación con el crecimiento de la presencia islámica en Europa.

[...]1.- Para que una cultura se pueda mantener por más de 25 años tiene que contar con una tasa de fertilidad de 2,1 hijos por familia; ninguna cultura ha podido revertir el proceso de desaparición por debajo del 1,9 y con 1,3 es imposible absolutamente la reversión, de hecho, tarde o temprano con esas cifras esa cultura se extingue.

2.- Actualmente la tasa de fertilidad es de 1.8 en Francia, de 1.6 en Gran Bretaña, de 1.3 en Grecia, Alemania e Italia y de 1.1 en España.

3.-La media de la Unión Europea es de 1.38, es decir, no puede revertir y está condenada a desaparecer

4.- Ese fenómeno se producirá de manera acelerada en las próximas décadas a través de la inmigración islámica. En Francia la media de fertilidad de una familia musulmana es de 8.1 y el 30% de los jóvenes de menos de 20 años son musulmanes; en 30 años Francia podría ser una nación musulmana.

5.- En Holanda el 50 % de los recién nacidos son musulmanes. En 15 años la mitad de la población holandesa podría ser musulmana.

6.- En Bélgica el 50 % de los recién nacidos es musulmán.

7.- Para el año 2030, aún sin la entrada de Turquía en la Unión Europea, el número de musulmanes en Europa podría acercarse a los cien millones.

8.- De hecho, la población islámica dentro de la Unión Europea está creciendo en una proporción de más de un 1% por década.

9.- Por añadidura, los musulmanes son la población más joven de Europa, con una edad media de 32 años, frente a los 40 de la Unión Europea [...].

11.- De entre toda la población inmigrante los más prolíficos precisamente son, junto con los chinos, aquellos que proceden de países con mayoría islámica: Nigeria que con un 19%, Marruecos con un 18% y Argelia por un 16% [...].

[...] Es posible que millones de europeos lo ignoren, pero su cultura se encuentra situada en una ruta que conduce directamente a su extinción; su recambio demográfico es prácticamente irreversible ya en naciones como Holanda y España y va a resultar extraordinariamente difícil en otras como Francia.

*La Voz – Editorial: Europa conquistada por el Islam - 28/03/17- César Vidal.*

-----  
Mi reflexión: ¿El auge de una de una cultura es causa o consecuencia del ocaso de otra?

Julia Carrasco Chicharro

Miriam Carrillo Rodríguez.

Texto: pasaje de **Fahrenheit 451** de **Ray Bradbury**.

Traducción de Francisco Abelenda.

«Mi abuelo pasó una docena de veces esa película, y pensó que algún día las ciudades deberían abrirse un poco más y dejar entrar la vegetación y el campo. La gente recordaría que aún quedaba un poco de espacio en la tierra, y que podía sobrevivir en ese campo, que devuelve lo que se le da tan fácilmente como si nos echara el aliento o nos mostrara el mar para decirnos que no somos tan grandes. Si olvidamos qué cerca está el campo de noche, decía mi abuelo, algún día vendrá a recordarnos su terrible realidad. ¿Comprende?

El abuelo murió hace muchos años, pero si usted mira dentro de mi cabeza, por Dios, en las circunvalaciones del cerebro verá las huellas digitales del pulgar del abuelo. El abuelo me tocó una vez. Como dije antes, era escultor: “Odio a un romano llamado Statu Quo –me decía–. Llénate los ojos de asombro, vive como si fueses a morir en los próximos diez segundos. Observa el universo. Es más fantástico que cualquier sueño construido o pagado en una fábrica. No pidas garantías, no pidas seguridad, nunca hubo un animal semejante. Y si alguna vez lo hubo, debe de ser pariente del perezoso, que se pasa los días cabeza abajo, colgado de una rama, durmiendo toda la vida. Al diablo con eso –decía–. Sacude el árbol, y que el perezoso caiga de cabeza”.

–¡Mire!– gritó Montag.

Y la guerra comenzó y terminó en ese instante».

“En una habitación hay tres hombres de gran importancia: un rey, un sacerdote y un rico. Frente a ellos se encuentra de pie un mercenario, un hombre sin importancia de baja cuna y mente poco aguda. Cada uno de los grandes quiere que mate a los demás.

-Mátalos- dice el rey-, porque yo soy tu legítimo gobernante.

-Mátalos- dice el sacerdote-: te lo ordeno en el nombre de los dioses.

-Mátalos- dice el rico-, y todo este oro será tuyo.

-Y decidme... ¿Quién vive y quien muere?”

*(Lord Varys, Choque de reyes, George R. R. Martin)*

José Córdoba Caballero – Grado en Biología

## Paraná

Acampantes, haced alto en el Paraná. O mejor, no: absteneos. Reservad para los últimos parajes de Europa vuestros desperdicios, vuestros frascos irrompibles y vuestras latas de conservas despanzurradas. Extended por la tierra la herrumbre de vuestras carpas. Pero más allá de la franja pionera, y hasta que expire el tan corto plazo que nos separa de su destrucción definitiva, respetad los azotados torrentes de espuma nueva que bajan saltando por los escalones excavados en los flancos violetas de los basaltos. No holléis las espumas volcánicas de agría frescura; titubeen vuestros pasos en el umbral de las praderas deshabitadas y de la gran selva húmeda de coníferas que rompe la trabazón de las lianas y de los helechos para elevar al cielo formas inversas a las de los nuestros abetos: no conos afilados en la cima sino al contrario, regularidad vegetal que encantaría a Baudelaire, bandejas hexagonales de ramas escalonadas alrededor de un tronco, ensanchándose hasta la última, que se abre en una gigantesca umbela. Virgen y solemne paisaje que parece haber preservado intacto durante millones de siglos el rostro del carbonífero, y al que la altura, unida al alejamiento del trópico, libra de la confusión amazónica para prestarle una majestad y una disposición inexplicables, a menos que se vea allí el efecto de un desgaste inmemorial, hecho por una raza más sabia y poderosa que la nuestra, a cuya desaparición debemos el poder penetrar en ese parque sublime, hoy caído en el silencio y el abandono.

**Claude Lévi-Strauss**; primer párrafo del Capítulo 17 “Paraná” de *Tristes Trópicos*. Página 181 de la edición de 2006 de la editorial Paidós y traducida del francés al castellano por Noelia Bastard. Título original en francés *Tristes tropiques* publicado por Lévi-Strauss en 1955.

Fragmento seleccionado por Eduardo de la Peña, investigador Ramón y Cajal, Instituto de Hortofruticultura Subtropical y Mediterránea IHSM-UMA-CSIC

Texto seleccionado por Antonio Diéguez Lucena

Departamento de Filosofía

“El trabajo, el ocuparse en pequeñas cosas, no sólo proporciona un contrapeso a lo ilusorio, sino que también ayuda a conservar la dignidad, o a restablecerla cuando ha sido lastimada. Cuanto más crece el pánico, tanto más placentera resulta la visión del hombre que no sobreestima el terror y se niega a inclinarse ante él –en tiempo ateo eso no resulta más fácil, sino más difícil. En mi infancia, cuando apenas había aprendido a leer, me causó una gran impresión una historia de la guerra de los bóxeres. Creo que era un oficial del Estado Mayor del general Waldersee el que contaba una ejecución de rehenes chinos. Formaban una larga cola, mientras iban siendo decapitados uno tras otro. En aquella cola le llamó la atención al oficial un hombre que estaba leyendo un libro. La visión de aquello le conmovió y entonces solicitó de quien dirigía las ejecuciones la vida del hombre, que le fue concedida. El oficial comunicó el indulto al lector. El chino dio las gracias cortésmente, se metió el libro en el bolsillo y abandonó el lugar del suplicio, donde el trajín siguió su curso. Más tarde me he preguntado: ¿de qué índole sería su lectura? Habría que conocer el texto. Hoy podría imaginarme que se ocupaba de leer un capítulo de la novela *Jin Ping Mei* o un manual sobre el cultivo de las azucenas. Al sapiente se lo reconoce no por su materia, sino por su saber. Ahí es donde está la prueba: hay oraciones huera y hay sonrisas que convencen.”

Ernst Jünger, *Radiaciones. Diarios de la Segunda Guerra Mundial. Memorias, vol. 2*, Barcelona: Tusquets, p. 387.

## ESCRITURA

Alguna vez escribiré con piedras,  
midiendo cada una de mis frases  
por su peso, volumen, movimiento.  
Estoy cansado de palabras.

No más lápiz: andamios, teodolitos,  
la desnudez solar del sentimiento  
tatuando en lo profundo de las rocas  
su música secreta.

Dibujaré con líneas de guijarros  
mi nombre, la historia de mi casa  
y la memoria de aquel río  
que va pasando siempre y se demora  
entre mis venas como sabio arquitecto.

Con piedra viva escribiré mi canto  
en arcos, puentes, dólmenes, columnas,  
frente a la soledad del horizonte,  
como un mapa que se abra ante los ojos  
de los viajeros que no regresan nunca.

*Alfabeto del Mundo*

Eugenio Montejo

## EL VIEJO PAYASO

El benemérito payaso  
ya no le hace gracia a nadie,  
porque le pesan los años  
y lo sabe el respetable.

Y los niños, esos crueles  
que llenan toda la carpa,  
ya no se ríen ni aplauden,  
porque no entienden sus gracias.

Algunos, los más mayores,  
maleducados, le silban,  
sin saber que su silbido  
le va robando la vida.

La vida, que se le ha ido  
saltando entre bambalinas,  
ensayando las piruetas  
que creía divertidas.

Ahora se va acabando,  
se lo dice el corazón,  
el otrora buen payaso  
da su última función.

(del poemario “El Retorno”, de Rosa Durán)

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.  
Yo la quise, y a veces ella también me quiso.  
En las noches como ésta la tuve entre mis brazos.  
La besé tantas veces bajo el cielo infinito.  
Ella me quiso, a veces yo también la quería.  
Cómo no haber amado sus grandes ojos fijos.  
Puedo escribir los versos más tristes esta noche.  
Pensar que no la tengo. Sentir que la he perdido.  
Oír la noche inmensa, más inmensa sin ella.  
Y el verso cae al alma como al pasto el rocío.  
Qué importa que mi amor no pudiera guardarla.  
La noche está estrellada y ella no está conmigo.  
Eso es todo. A lo lejos alguien canta. A lo lejos.  
Mi alma no se contenta con haberla perdido.  
Como para acercarla mi mirada la busca.  
Mi corazón la busca, y ella no está conmigo.  
La misma noche que hace blanquear los mismos  
árboles.  
Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos.  
Ya no la quiero, es cierto, pero cuánto la quise.  
Mi voz buscaba el viento para tocar su oído.  
De otro. Será de otro. Como antes de mis besos.  
Su voz, su cuerpo claro. Sus ojos infinitos.  
Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero.  
Es tan corto el amor, y es tan largo el olvido.

*Poema XX, Pablo Neruda*

María José Espinosa Álvarez



No te rindas, aún estás a tiempo  
de alcanzar y comenzar de nuevo,  
aceptar tus sombras,  
enterrar tus miedos,  
liberar el lastre,  
retomar el vuelo.

No te rindas que la vida es eso,  
continuar el viaje,  
perseguir tus sueños,  
destrabar el tiempo,  
correr los escombros,  
y destapar el cielo.

No te rindas, por favor no cedas,  
aunque el frío queme,  
aunque el miedo muerda,  
aunque el sol se esconda,  
y se calle el viento,  
aún hay fuego en tu alma  
aún hay vida en tus sueños.

Porque la vida es tuya y tuyo también el deseo  
porque lo has querido y porque te quiero.

No te rindas (Mario Benedetti)

Marcos Fdez. Alba (Alumno de 1º Ciencias Ambientales)

Rafael Fernández Muñoz, IHSM La Mayora UMA-CSIC

“—El cielo está tan alto, y mis ojos tan sin mirada, que vivía contenta con saber dónde quedaba la tierra. Además, le perdí todo mi interés desde que el padre Rentería me aseguró que jamás conocería la gloria. Que ni siquiera de lejos la vería... Fue cosa de mis pecados; pero él no debía habérmelo dicho. Ya de por sí la vida se lleva con trabajos. Lo único que la hace a una mover los pies es la esperanza de que al morir la lleven a una de un lugar a otro; pero cuando a una le cierran una puerta y la que queda abierta es nomás la del infierno, más vale no haber nacido... El cielo para mí, Juan Preciado, está aquí donde estoy ahora.

—Y tu alma? ¿Dónde crees que haya ido?

—Debe andar vagando por la tierra como tantas otras; buscando vivos que recen por ella. Tal vez me odie por el mal trato que le di; pero eso ya no me preocupa. He descansado del vicio de sus remordimientos. Me amargaba hasta lo poco que comía, y me hacía insoportables las noches llenándomelas de pensamientos intranquilos con figuras de condenados y cosas de ésas. Cuando me senté a morir, ella rogó que me levantara y que siguiera arrastrando la vida, como si esperara todavía algún milagro que me limpiara de culpas. Ni siquiera hice el intento: «Aquí se acaba el camino —le dije—. Ya no me quedan fuerzas para más.» Y abrí la boca para que se fuera. Y se fue. Sentí cuando cayó en mis manos el hilito de sangre con que estaba amarrada a mi corazón.”

*Pedro Páramo.* Juan Rulfo.

Félix Salten

*Bambi: Historia de una Vida en el Bosque* (traducción de María Dolores Abalos)

Enviado por Miguel Fernández

–Aquí estamos –comenzó a decir el viejo en voz baja–; muy cerca de "él" y, sin embargo, ¿dónde está el peligro?

Bambi miró el cuerpo yacente; aquella figura, aquellos miembros, aquella piel le parecieron misteriosos y horribles. Al ver sus ojos ciegos sin vida, mirándole fijamente, no entendió nada.

–Bambi –continuó diciendo el viejo–, ¿te acuerdas de lo que dijo Gobo, de lo que dijo el perro y de lo que creen todos? ¿Te acuerdas?

Bambi no podía responder.

–¿Lo ves, Bambi? –siguió diciendo el viejo–. ¿Ves cómo "él" yace ahí como uno de nosotros? Escúchame, Bambi. "Él" no es todopoderoso como dicen. No proviene de "él" todo lo que crece y vive. "Él" no está por encima de nosotros. Está a nuestra altura y es igual que nosotros, pues también él conoce el miedo, la penuria y el sufrimiento. Puede ser vencido como nosotros, y entonces yace indefenso en el suelo, igual que nosotros, tal como lo ves ante ti.

Se hizo un silencio.

–¿Me entiendes, Bambi? –preguntó el viejo.

Bambi contestó con un susurro:

–Creo que sí.

El viejo le ordenó.

–Pues habla.

Bambi se sonrojó y dijo con voz trémula:

–Hay algo por encima de todos, de nosotros y de "él".

### **Cántico doloroso al cubo de la basura**

Tu curva humilde, forma silenciosa,  
le pone un triste anillo a la basura.  
En ti se hizo redonda la ternura,  
se hizo redonda, suave y dolorosa.

Cada cosa que encierras, cada cosa  
tuvo esplendor, acaso hasta hermosura.  
Aquí de una naranja se aventura  
su delicada cinta leve y rosa.

Aquí de una manzana verde y fría  
un resto llora zumo delicado  
entre un polvo que nubla su agonía.

¡Oh!, viejo cubo sucio y resignado,  
desde tu corazón la pena envía  
el llanto de lo humilde y lo olvidado.

Rafael Morales  
Canción sobre el asfalto

Antonio Flores Moya

***Propuesta de Fernando Gallardo Alba:***

***Fragmento de un relato de Michael Ende recogido en “El espejo en el espejo. Un laberinto”. Ediciones Alfaguara, 1986.***

El puente que estamos construyendo desde hace muchos siglos nunca estará terminado. Como una mano tendida que nadie estrecha, sobresale por encima de las rocas escarpadas de la frontera de nuestro país, debajo de la que se abre el negro abismo sin fondo. Su amplio arco desaparece en alguna parte a lo lejos de la espesa niebla que se eleva constantemente de la profundidad.

Una construcción semejante no se puede concluir si alguien no viene al encuentro construyendo desde el lado opuesto. Y nosotros no hemos podido descubrir un indicio de que al otro lado se trabaje también en un proyecto semejante. Es probable que allí todavía no hayan notado nada de nuestros esfuerzos.

Muchos de nosotros dudan incluso que exista siquiera un lado opuesto. Esas gentes han fundado a lo largo de los últimos dos siglos una iglesia propia apartada de la antigua doctrina ortodoxa, cuyos miembros reciben el nombre de los Unilaterales....

... Los otros, en cambio, que forman la mayoría ortodoxa, se llaman los Medios. No dudan de la existencia de otro lado, pero saben que es inalcanzable.

Aunque en nuestro lado el puente nunca ha progresado más allá de la mitad, se desarrolla sobre él un intenso tráfico.....

.... Nuestra religión nos prohíbe —y aquí no hay ninguna diferencia entre Unilaterales y Medios— dudar de que sólo existe aquella parte del puente que hemos construido nosotros mismos. Algunos fanáticos y heresiarcas que ha habido de vez en cuando en nuestra historia fueron conducidos directamente al lugar donde termina y obligados a continuar. Naturalmente, se precipitaban al abismo.

A quien no haya nacido y crecido en nuestro país podrá resultarle difícil comprender que la condición para que exista tráfico entre nosotros y el otro lado reside precisamente en que estamos profundamente convencidos de que es imposible. Si pusiésemos seriamente en duda este fundamento de nuestra doctrina, tendría que hundirse irremisiblemente —de eso estamos seguros y todos nuestros libros sagrados lo confirman— la parte del puente construida por nosotros y estaríamos perdidos. ....

«Son muchos los motivos que impulsan al hombre a ir a los polos, y el acicate intelectual está presente en todos ellos; pero en el fondo lo que cuenta es el deseo de saber, a secas, y en este momento no hay ningún lugar para obtener conocimientos que pueda compararse con la Antártida. [...]

Y diré una cosa: si usted tiene el deseo de salir y el poder para hacerlo realidad, vaya y explore. Si es usted un hombre valiente, no hará nada; si es un hombre miedoso, es posible que haga mucho, pues solo los cobardes tienen necesidad de demostrar su valor. Hay quien le dirá que está chiflado, y casi todo el mundo le preguntará: “¿Para qué?” Y es que somos una nación de tenderos, y ningún tendero está dispuesto a parar mientes en una investigación que no le prometa un rendimiento económico antes de un año. Así que viajará usted prácticamente solo con su trineo, pero quienes le acompañen no serán tenderos, y eso tiene un gran valor. Si hace usted su correspondiente viaje de invierno, obtendrá su recompensa, siempre y cuando lo único que desee sea un huevo de pingüino.»

Apsley Cherry-Garrard, *El Peor Viaje del Mundo*

Siempre me ha resultado inspirador el anterior texto de A. Cherry-Garrard, uno de los participantes en la última expedición de Scott a la Antártida. En particular, me gusta considerar sus reflexiones de forma metafórica, aplicándolas al estudio de las Matemáticas y otras Ciencias básicas.

José M.<sup>a</sup> Gallardo Molina

A Marta le gustaba tumbarse boca arriba en la cama de vez en cuando y, mirando al techo, repasar sus recuerdos y pensamientos,, como si se tratara de una película. Ella lo llamaba “ver su propia peli con la imaginación”. Le ayudaba a ordenar las ideas y a pensar en lo importante y en lo que no lo era tanto. También a sacar conclusiones de lo vivido y a hacerse propósitos para el futuro. “Chicos –empezó, dirigiéndose a sus muñecos-, ya lo veis nunca hay que rendirse, hay que pelear con todas las fuerzas contra las cosas malas que nos pasan. Creo que lo hemos hecho bien. No ha sido fácil. Reconozco que ha habido días en los que me he desesperado un poco, pero hay que coger carrerilla y saltar alto. Y siempre, siempre, sonreír, no perder nunca la sonrisa. ¿Os acordáis de cómo sonreía la pobre Sarah? Y eso que ella estaba mucho más malita que yo. Os voy a contar un secreto: mi mamá me contó en el avión de vuelta que Sarah se va a morir. Mucho me temo que a ella los médicos no van a poder curarla. Y sin embargo, ella me daba ánimos a mí los días que me veía un poco seria. No hubo ni un solo día en el hospital en el que no la viera sonreír. Creo que debemos aprender de ella, chicos. [...] Si O hubiera estado allí, quizá le hubiera leído a Marta esta frase de Alí (esta frase O no la suele leer mucho porque le pone un poco triste: Alí la escribió cuando ya estaba muy enfermo):

“O, cuando alguien muere, hay algo que acaba, pero también algo que empieza. No sabemos bien qué ni dónde. Lo que sí sabemos es que cuando alguien se va, se queda en el recuerdo y en la sonrisa de los que lo quisieron. O, cuando yo me vaya me gustaría que sonrieras todos los días por mí”

“El viaje de O” por Carlos Fernández Casares (Editado con la colaboración y en beneficio de la asociación NEN, niños enfermos de neuroblastoma, 2014) ISBN 978-84-617-34-82-5.

Nombre del lector: M<sup>a</sup> Ángeles Gómez de la Torre, dpt. Química Inorgánica, Cristalografía y Mineralogía. mgd@uma.es

The Hegemony Consul sat on the balcony of his ebony spaceship and played Rachmaninoff's Prelude in C-sharp Minor on an ancient but well-maintained Steinway while great, green, saurian things surged and bellowed in the swamps below. A thunderstorm was brewing to the north. Bruise-black clouds silhouetted a forest of giant gymnosperms while stratocumulus towered nine kilometers high in a violent sky. Lightning rippled along the horizon. Closer to the ship, occasional vague, reptilian shapes would blunder into the interdiction field, cry out, and then crash away through indigo mists. The Consul concentrated on a difficult section of the Prelude and ignored the approach of storm and nightfall.

The fatline receiver chimed.

The Consul stopped, fingers hovering above the keyboard, and listened. Thunder rumbled through the heavy air. From the direction of the gymnosperm forest there came the mournful ululation of a carrion-breed pack. Somewhere in the darkness below, a small-brained beast trumpeted its answering challenge and fell quiet. The interdiction field added its sonic undertones to the sudden silence. The fatline chimed again.

"Damn," said the Consul and went in to answer it.

While the computer took a few seconds to convert and decode the burst of decaying tachyons, the Consul poured himself a glass of Scotch. He settled into the cushions of the projection pit just as the diskey blinked green. "Play," he said.

"You have been chosen to return to Hyperion," came a woman's husky voice. Full visuals had not yet formed; the air remained empty except for the pulse of transmission codes which told the Consul that this fatline squirt had originated on the Hegemony administrative world of Tau Ceti Center. The Consul did not need the transmission coordinates to know this. The aged but still beautiful voice of Meina Gladstone was unmistakable. "You have been chosen to return to Hyperion as a member of the Shrike Pilgrimage," continued the voice.

*The hell you say*, thought the Consul and rose to leave the pit.

*Hyperion*, Dan Simmons, 1989



Ana González Manteca. Admtva. Dpto. Biología Celular, Genética y Fisiología

DESPEDIRSE

GRACIELA DE FILIPPIS

Lo más triste no es despedirse, sino no saber hacia dónde ir...

Y lo más triste no es despedir al que parte sino no saber dónde, y para que te quedas.

Sí, toda la vida es un camino, y sí toda la vida es búsqueda,  
acéptalo aunque te duela: toda la vida es una despedida.

Y solo aprendiste a vivir cuando aprendiste a despedirte.

Y no habrás aprendido a caminar en libertad, buscando lo no alcanzado, mientras no te  
hayas despedido de lo andado y lo logrado.

Despedirse es condición de todo lo que se mueve en el tiempo. ¿Cómo estarías viviendo  
hoy sin haberte despedido del ayer?

¿Cómo quisieras vivir tu mañana, sin despedirte de tu hoy?

Pero presta atención, que no es lo mismo dejar que despedirse. Todos vamos dejando,  
pero no todos nos despedimos. Los animales se dejan, se separan. Las personas  
podemos hacer algo más... despedirnos. Lo dejado sin despedida, puede estar ausente o  
alejado en el espacio, pero sigue adherido al corazón, quitándote la libertad que  
necesitas para vivir tu presente.

Tu primer alejamiento sucedió cuando naciste; es lo primero que perdiste o dejaste, el  
seno de tu madre, cuando todavía no estabas capacitado para despedirte.

Por eso dicen por ahí que mientras no te hayas despedido, guardas en lo profundo una  
secreta nostalgia y un oculto deseo por regresar.

Y el camino de la vida así comenzado, con una perdida y una despedida se hace un  
largo peregrinar con llegadas y partidas.

Sí, eso es crecer.

Hermoso desafío el de acercarte a la madurez y la plenitud de ser tú mismo.

Pero crecer es doloroso, como lo fue tu nacimiento.

.....

- Veréis – se acarició la barbilla el Mago de Oz-. Cuando yo llegué a este país que hoy lleva mi nombre, todo el mundo vivía lleno de problemas.

Como yo sabía algunos trucos, me bastó sacar una carta de la manga y un conejo del sombrero o torcer una cuchara con sólo una mirada y otras tonterías por el estilo para que la gente recuperase la sonrisa... Claro, a cambio, me convirtieron en el Mago de Oz...

- Entonces, ¿podrás resolver nuestros problemas?- preguntó Dorothy.

- Si algo enseña la magia- dijo el Mago de Oz- es que todos los problemas, hasta los más difíciles, tienen una solución. Sólo es cuestión de dar con el truco apropiado.

### **“El mago de Oz” adaptación de Alberto Szpunberg**

Ana González Moreno

-No hay ninguno entre vosotros, beneméritos colegas, que no haya visto la Luna, o que, por lo menos, no haya oído hablar de ella. No os asombréis si vengo aquí a hablaros del astro de la noche. Acaso nos esté reservada la gloria de ser los colonos de este mundo desconocido. Comprendedme, apoyadme con todo vuestro poder, y os conduciré a su conquista, y su nombre se unirá a los de los treinta y seis Estados que forman este gran país de la Unión.

-¡Viva la Luna! -exclamó el Gun-Club confundiendo en una sola todas sus voces.

-Mucho se ha estudiado la Luna-repuso Barbicane-; su masa, su densidad, su peso, su volumen, su constitución, sus movimientos, su distancia, el papel que en el mundo solar representa están perfectamente determinados; se han formado mapas selenográficos con una perfección igual y tal vez superior a la de las cartas terrestres, habiendo la fotografía sacado de nuestro satélite pruebas de una belleza incomparable. En una palabra, se sabe de la Luna todo lo que las ciencias matemáticas, la astronomía, la geología y la óptica pueden saber; pero hasta ahora no se ha establecido comunicación directa con ella.

(De la Tierra a la Luna; Julio Verne)

Fernando Gordillo Gámez

No te rindas que la vida es eso,  
Continuar el viaje,  
Perseguir tus sueños,  
Destabar el tiempo,  
Correr los escombros,  
Y destapar el cielo.

No te rindas,  
Mario Benedetti

Lucía Guevara.

"Veo surgir una espléndida ciudad y un pueblo magnífico del abismo en que están, y en sus luchas por conseguir una verdadera libertad, y en sus triunfos y derrotas, a los largo de muchos, muchos años futuros.

Veo que sus corazones son un santuario en que yo vivo, y que lo serán los corazones de sus descendientes durante muchas generaciones.

Esto que hago lo considero, pero con mucho, el acto mejor de mi vida. Y este descanso que me espera será mejor, infinitamente mejor, que todo el que conocí hasta ahora..."

Historia de dos ciudades, Charles Dickens

Miguel Ángel Gutiérrez Vinuesa

Albert Camus

*El mito de Sísifo*

Toda la alegría silenciosa de Sísifo consiste en eso. Su destino le pertenece. Su roca es su cosa. Del mismo modo, el hombre absurdo, cuando contempla su tormento, hace callar a todos los ídolos. En el universo súbitamente devuelto a su silencio se elevan las mil vocecitas maravilladas de la tierra. Llamamientos inconscientes y secretos, invitaciones de todos los rostros constituyen el reverso necesario y el premio de la victoria. No hay sol sin sombra y es necesario conocer la noche. El hombre absurdo dice "sí" y su esfuerzo no terminará nunca. Si hay un destino personal, no hay un destino superior, o, por lo menos, no hay más que uno al que juzga fatal y despreciable. Por lo demás, sabe que es dueño de sus días. En ese instante sutil en que el hombre vuelve sobre su vida, como Sísifo vuelve hacia su roca, en ese ligero giro, contempla esa serie de actos desvinculados que se convierte en su destino, creado por él, unido bajo la mirada de su memoria y pronto sellado por su muerte. Así, persuadido del origen enteramente humano de todo lo que es humano, ciego que desea ver y que sabe que la noche no tiene fin, está siempre en marcha. La roca sigue rodando.

Dejo a Sísifo al pie de la montaña. Se vuelve a encontrar siempre su carga. Pero Sísifo enseña la fidelidad superior que niega a los dioses y levanta las rocas. El también juzga que todo está bien. Este universo en adelante sin amo no le parece estéril ni fútil. Cada uno de los granos de esta piedra, cada fragmento mineral de esta montaña llena de oscuridad, forma por sí solo un mundo. El esfuerzo mismo para llegar a las cimas basta para llenar un corazón de hombre. Hay que imaginarse a Sísifo dichoso.

Jorge Luis Borges

Un libro es un objeto físico en un mundo de objetos físicos. Es un conjunto de símbolos muertos. Y entonces llega el lector adecuado, y las palabras —o, mejor, la poesía que ocultan las palabras, pues las palabras solas son meros símbolos— surgen a la vida, y asistimos a una resurrección del mundo.

El reino será de material de plástico, es un hecho. Y no que el mundo haya de convertirse en una pesadilla orwelliana o huxleyana; será mucho peor, será un mundo delicioso, a la medida de sus habitantes, sin ningún mosquito, sin ningún analfabeto, con gallinas de enorme tamaño y probablemente dieciocho patas, exquisitas todas ellas, con cuartos de baño telecomandados, agua de distintos colores según el día de la semana, una delicada atención del servicio nacional de higiene, con televisión en cada cuarto, por ejemplo grandes paisajes tropicales para los habitantes de Reijavick, vistas de igloos para los de La Habana, compensaciones sutiles que conformarán todas las rebeldías,

etcétera.

Es decir, un mundo razonable para gentes razonables.

¿Y quedará en él alguien, uno solo, que no sea razonable?

**Identificación personal:** José Alejandro Heredia Guerrero.

**Identificación del texto seleccionado:** Rayuela, Julio Cortázar.

Me gustas cuando callas porque estás como ausente,  
y me oyes desde lejos, y mi voz no te toca.  
Parece que los ojos se te hubieran volado  
y parece que un beso te cerrara la boca.

Como todas las cosas están llenas de mi alma  
emerges de las cosas, llena del alma mía.  
Mariposa de sueño, te pareces a mi alma,  
y te pareces a la palabra melancolía.

Me gustas cuando callas y estás como distante.  
Y estás como quejándote, mariposa en arrullo.  
Y me oyes desde lejos, y mi voz no te alcanza:  
déjame que me calle con el silencio tuyo.

Déjame que te hable también con tu silencio  
claro como una lámpara, simple como un anillo.  
Eres como la noche, callada y constelada.  
Tu silencio es de estrella, tan lejano y sencillo.

Me gustas cuando callas porque estás como ausente.  
Distante y dolorosa como si hubieras muerto.  
Una palabra entonces, una sonrisa bastan.  
Y estoy alegre, alegre de que no sea cierto.

Poema XV

Veinte poemas de amor y una canción desesperada

Pablo Neruda

Carlos Manuel Jiménez Jordán



## El Árbol de la Ciencia

Pío Baroja

—Ya la ciencia para vosotros —dijo Iturrioz— no es una institución con un fin humano, ya es algo más; la habéis convertido en ídolo.

—Hay la esperanza de que la verdad, aun la que hoy es inútil, pueda ser útil mañana —replicó Andrés.

—¡Bah! ¡Utopía! ¿Tú crees que vamos a aprovechar las verdades astronómicas alguna vez?

—¿Alguna vez? Las hemos aprovechado ya.

—¿En qué?

—En el concepto del mundo.

Alicia Jiménez Valadez

Enviado por: María Lara Jiménez

Del libro y autor: *Crímenes ejemplares*, Max Aub

Hacía un frío de mil demonios. Me había citado a las siete y cuarto en la esquina de Venustiano Carranza y San Juan de Letrán. No soy de esos hombres absurdos que adoran el reloj reverenciándolo como una deidad inalterable. Comprendo que el tiempo es elástico y que cuando le dicen a uno a las siete y cuarto, lo mismo da que sean las siete y media. Tengo un criterio amplio para todas las cosas. Siempre he sido un hombre muy tolerante: un liberal de la buena escuela. Pero hay cosas que no se pueden aguantar por muy liberal que uno sea. Que yo sea puntual a las citas no obliga a los demás sino hasta cierto punto; pero ustedes reconocerán conmigo que ese punto existe. Ya dije que hacía un frío espantoso. Y aquella condenada esquina abierta a todos los vientos. Las siete y media, las ocho menos veinte, las ocho menos diez, las ocho. Es natural que ustedes se pregunten que por qué no lo dejé plantado. La cosa es muy sencilla: yo soy un hombre respetuoso de mi palabra, un poco chapado a la antigua, si ustedes quieren, pero cuando digo una cosa, la cumplo.

Héctor me había citado a las siete y cuarto y no me cabe en la cabeza el faltar a una cita. Las ocho y cuarto, las ocho y veinte, las ocho y veinticinco, las ocho y media, y Héctor sin venir. Yo estaba positivamente helado: me dolían los pies, me dolían las manos, me dolía el pecho, me dolía el pelo. La verdad es que si hubiese llevado mi abrigo café, lo más probable es que no hubiera sucedido nada. Pero esas son cosas del destino y les aseguro que a las tres de la tarde, hora en que salí de casa, nadie podía suponer que se levantara aquel viento. Las nueve menos veinticinco, las nueve menos veinte, las nueve menos cuarto. Transido, amoratado... Llegó a las nueve menos diez: tranquilo, sonriente y satisfecho. Con su grueso abrigo gris y sus guantes forrados:

—¡Hola, mano!

Así, sin más. No lo pude remediar: lo empujé bajo el tren que pasaba.

Málaga, 15 de diciembre de 1860

Mi querida Maggie:

Cuando nos despedimos en Leicester te prometí que al menos recibirías una carta mía todos los meses: sirvan estas líneas como prueba de mi promesa. Llevo apenas una semana en esta bella ciudad y ya me he enamorado de ella. A pesar de que solo queda una semana para que comience el invierno, el clima aquí es excelente: días claros y soleados y temperaturas muy suaves, nada que ver con el desagradable tiempo de Leicester. Te escribo desde un hermoso jardín a las afueras de la ciudad y desde aquí puedo comprobar una magnífica vista. Málaga se encuentra rodeada de hermosas montañas de tierra roja y puede que ésta sea la razón por la que el vino y el aceite del lugar sean excelentes. Las parcelas de los agricultores son muy pequeñas en comparación con las nuestras y para separarlas suelen emplear chumberas, una planta muy curiosa de la familia de los cactus cuyo fruto es dulce y muy sabroso. Por todas partes se ven palmeras, higueras y olivos que crecen con fuerza debido al benigno clima de esta tierra. Los agricultores se ayudan de bueyes para realizar el trabajo del campo y no quiero olvidarme de los burros españoles. ¡Te aseguro, Maggie, que nunca vi burros cargados con más alforjas! Son animales lentos si se comparan con los caballos pero eso sí, muy apropiados para el trabajo en el campo. Ayer mismo tuve la oportunidad de contemplar una recua de diez burros y daba gusto verles trabajar.

Autor: Patrick Tuite Briaes.

Licenciado en Químicas por la Universidad de Málaga

Título: Sucedió en Málaga

Año de publicación: 2016

Ediciones del Genal

Contribución a la celebración del día del libro en la Facultad de Ciencias de la UMA de M<sup>a</sup> Ángeles Larrubia Vargas

## La Familia Gálvez de Macharaviaya

Hay muchos malagueños que han hecho Historia, reconocidas en otros lugares, más que en su tierra, y por ello voy a dar unas muy breves pinceladas de la **Familia Gálvez**, de un precioso pueblo de Málaga, Macharaviaya.

La familia de los **Gálvez** dio a España cinco hijos ilustres: José, Matías, Antonio, Miguel y Bernardo, en el siglo XVIII.

**Don José de Gálvez** (1729-1787) fue un afamado abogado que, de alcalde de Casa y Corte, pasó a ser de **Visitador General de la Nueva España** a **Ministro del Consejo de Indias**. Su actividad se desarrolla en dos escenarios: *México* como Visitador, saneó las arcas públicas, combatió el fraude y el contrabando. También se centró en el ejército y las defensas, expediciones a la Alta California (Portolán y Fray Junípero Serra) en el año 1769 se fundó de San Diego y Monterrey en California. Y en *España* como Ministro de Estado del Despacho Universal, proyectó las reformas del comercio libre y el régimen de Intendencias.

**Don Matías Gálvez** (1717-1786) destacó como **capitán general de Guatemala**, presidente de su Audiencia y como **Virrey de la Nueva España**. En Guatemala combatió con éxito a los británicos y organizó el **Banco de San Carlos**.

El hijo de don Matías, **D. Bernardo de Gálvez** (1746-1786), quizás el más conocido, militar con una extraordinaria hoja de servicios. Entre otras muchas acciones bélicas, participó en la Guerra de Portugal, expedición fracasada contra Argel, en 1777 fue designado **gobernador de Luisiana** por el rey Carlos III, participa en la Guerra de Independencia de las trece colonias en Norteamérica contra los ingleses, sostuvo una inteligente política para afianzar el sur del continente norteamericano en manos de la Corona española, **fundó las ciudades de Galveston, Nueva Iberia, Valenzuela y Baral**, atacó a los ingleses conquistando Mobile y Pensacola rescatando a La Florida. Gran Bretaña quedaba eliminada del territorio norteamericano desde la costa este. El rey concedió más tarde el virreinato de Nueva España.

**Don Miguel de Gálvez** (1725-1792), fue uno de los mejores juristas y diplomáticos del momento. Asesor interino de la Casa Real. Creación de un Monte Pío para ayudar a las viudas y huérfanos de militares. En 1776 es nombrado regidor perpetuo en el Consejo de Málaga. Abrió un nuevo mercado para los vinos malagueños ante la Corte de la emperatriz, Catalina La Grande.

**Don Antonio de Gálvez**, (1728-1792), Capitán de milicias fue nombrado administrador general de Canarias en uno de los viajes a las islas fue hecho prisionero por corsarios marroquíes, dada su graduación pudo entrevistarse con el Sultán Sidi Mohamed para pedir que cesaran las hostilidades con Carlos III. Fomentó las relaciones comerciales con los países africanos.

### *Página 60*

Pero la razón por la cual Otoko deseaba pintar la plantación de té de Uji no era solo el placer que le causaban las ondas de diferentes matices de verde. Después de romper con Oki había huído a Kioto con su madre, pero había efectuado varios viajes a Tokio. Lo que más recordaba de aquel período eran los campos de té contiguos a Shizuoka, vistos desde la ventanilla del tren. A veces los veía a mediodía, otras veces al atardecer. Por entonces solo era una colegiala e ignoraba que algún día sería pintora; pero ante el espectáculo de los campos de té, la tristeza de la separación la había oprimido repentinamente. No podía decir por qué aquellas lomas verdes, tan poco vistosas, habían llegado tanto a su corazón, cuando a lo largo de las vías férreas había montañas, lagos, el mar y a veces hasta nubes de tonalidades caprichosas...

### *Página 145*

El artículo dice que es “la historia de una vida verdaderamente efímera”. –Hizo una pausa-. Pero su autor tiene ambiciones literarias – prosiguió-, de modo que en lugar de terminar allí siguió bordando la historia. Dice que el príncipe Arisugawa estaba profundamente enamorado de Kazunomiya. Por eso cabe la posibilidad de que la fotografía mostrase al amante y no al marido. Es posible que, al sentirse morir, Kazunomiya haya ordenado secretamente a sus servidores que enterraran con ella la fotografía en vidrio de su amante. El artículo dice que eso es lo que cabría esperar de un personaje tan trágico como el de la princesa.

Dos fragmentos extraídos del siguiente libro:

Título del libro: Lo bello y lo triste

Autor: Yasunari Kawabata

Editorial: Emecé

Páginas: 60 y 145

Difundido por: Gloria María López Casado

Inés López del Castillo, Grado en Bioquímica.

“Cuando el universo haya acabado de explotar, las estrellas disminuirán su velocidad, como una pelota lanzada al aire, hasta detenerse y volver a caer hacia el centro del universo. Entonces nada nos impedirá ver todas las estrellas del mundo porque todas vendrán hacia nosotros, cada vez más rápido, y sabremos que pronto llegará el fin del mundo porque al alzar la mirada hacia el cielo por las noches no habrá oscuridad, sino la luz resplandeciente de billones de estrellas que se acercan.”

El curioso incidente del perro a medianoche, Mark Haddon.

TEXTO ENVIADO POR: Félix López Figueroa

Del libro titulado: “Firma de todas las cosas”

Autora : Elizabeth Gilbert ;

Traducción: Máximo Sáez;

Primera edición: octubre 2013 ISBN 9786-607-11-2908-6

Para contar esta historia (la historia de la transmutación de las especies, demostrada mediante las metástasis graduales de los musgos), Alma no necesitaba notas, ni acceso a la vieja biblioteca de White Acre, ni a su herbario. No necesitaba nada pues ya había acumulado una vasta comprensión de la taxonomía del musgo, que llenaba cada rincón de su cráneo de hechos y detalles recordados con claridad. Además, tenía al alcance de la mano (o, más bien, al alcance de la memoria) todas las ideas que se habían escrito a lo largo del último siglo acerca de la metamorfosis de las especies y la evolución geológica. Su mente era un magnífico almacén de interminables estanterías, con miles de libros y cajas apilados, organizados por orden alfabético en pormenores infinitos .

No necesitaba una biblioteca; ella era una biblioteca

Durante los primeros meses del viaje, escribió y reescribió los principios fundamentales de su teoría, hasta que al fin consiguió sintetizarlos, correcta e irreductiblemente, en los siguientes diez:

1. Que la distribución de tierra y agua sobre la faz de la Tierra no siempre ha sido la que es ahora.
2. Que, según el registro fósil, los musgos parecen haber perdurado en todas las eras geológicas, desde los albores de la vida.
3. Que los musgos aparentan haber perdurado en esas diversas eras geológicas mediante un proceso adaptativo.
4. Que los musgos pueden alterar su destino , ya sea al cambiar de ubicación (es decir moviéndose a un clima más favorable), ya sea al modificar su estructura interna (transmutación).
5. Que la transmutación de los musgos se ha manifestado en el tiempo mediante la acogida y el descarte casi infinitos de ciertos rasgos, lo que motiva adaptaciones como: aumento de la resistencia a la sequedad, una menor dependencia de los rayos del sol y la capacidad de revivir después de años de sequía.

.....

‘Todos llegamos a la existencia como una simple célula más pequeña que una mota de polvo, mucho más pequeña. Se divide, multiplica, añade y sustrae. La materia sufre cambios, los átomos salen y entran, las moléculas pivotan, las proteínas se unen, la mitocondria envía sus órdenes. Comenzamos siendo apenas un enjambre de conexiones eléctricas microscópicas. Los pulmones, el cerebro, el corazón. Cuarenta semanas después, seis billones de células se amontonan en el canal de nacimiento de nuestras madres y aullamos. Y entonces el mundo comienza en nosotros.’

La luz que no puedes ver, Anthony Doerr

Me gustó este fragmento porque presenta una visión un tanto biológica de como una persona viene al mundo, y como, de igual modo, el mundo llega a él justo en el momento del nacimiento.

Otro fragmento del mismo libro es el que escribo a continuación. Trata de las almas de aquellos que ya no están y de cómo su historia permanece.

‘¿Acaso resulta difícil creer que las almas también viajan a través de esos senderos, [...] que hay grandes bandadas de almas que vuelan alrededor, desvaídas pero audibles si se escucha con bastante atención? Flotan sobre las chimeneas, ruedan sobre las aceras, se deslizan entre las chaquetas y las camisas, las costillas y los pulmones, y nos atraviesan. El aire es una biblioteca y registro de todas las vidas vividas, de todas las frases dichas, de todas las palabras que aún reverberan.’

Lidia López Gutiérrez



*Título original: Contact*

*Autor: Carl Sagan, 1985*

*Fragmento del Capítulo uno: "Números irracionales"*

\*\*\*\*\*

Tocó nuevamente la tierra bajo su cuerpo, fija, sólida, que inspiraba confianza. Con cuidado se incorporó, miró, a diestra y siniestra, toda la extensión del lago. Podía divisar ambos márgenes. "El mundo parece plano", pensó, "pero en realidad es redondo". Es como una gran pelota que da vueltas en medio del cielo... una vez al día. Trató de imaginar cómo giraba, con millones de personas adheridas a su superficie, gente que hablaba idiomas distintos, todos pegados a la misma esfera.

Se tendió una vez más sobre el césped y procuró sentir la rotación. A lo mejor la percibía, aunque fuera un poco. En el margen opuesto del lago, una estrella brillante titilaba entre las ramas más altas de los árboles. Entrecerrando los ojos, daba la impresión de que de ella partían unos rayos de luz. Cerrándolos aún más, los rayos dócilmente cambiaban de longitud y de forma. ¿Lo estaría imaginando...? No, decididamente la estrella estaba sobre los árboles. Unos minutos antes había aparecido y desaparecido entre las ramas.

En ese momento, sin duda, estaba más alta. "Esto debe de ser de lo que la gente habla cuando dice que sale una estrella", se dijo. La Tierra estaba girando en el otro sentido. En un extremo del cielo, salían las estrellas. A eso se lo llamaba el este. En el otro extremo, detrás de ella, detrás de las cabañas, se ponían las estrellas. A eso se lo denominaba el oeste. Una vez al día la Tierra daba una vuelta completa, y las mismas estrellas salían en el mismo sitio.

Pero si algo tan inmenso como la Tierra daba un giro entero en un solo día, debía de moverse con suma rapidez. Todas las personas a las que conocía debían estar girando a una impresionante velocidad. Le dio la impresión de sentir el movimiento de la Tierra... no sólo de imaginárselo, sino de sentirlo en la boca del estómago. Algo parecido a bajar en un ascensor veloz. Echó la cabeza hacia atrás para que nada se interpusiera en su campo visual hasta que sólo vio el cielo negro y las estrellas fulgurantes. Experimentó una gratificante sensación de vértigo que la impulsó a aferrarse del césped con ambas manos, como si, de lo contrario, fuera a remontarse hasta el firmamento, su cuerpo diminuto empequeñecido por la inmensa esfera oscura de abajo.

\*\*\*\*\*

Laura Mancera Miranda (2° Bioquímica)

Este fragmento pertenece a la novela *El mundo de Sofía* del autor Jostein Gaarder.

-Pero voy demasiado deprisa. Veamos primero la descripción que presenta Freud de la mente humana. ¿Has observado alguna vez a un niño pequeño?

-Tengo un primo de cuatro años.

-Cuando nacemos, damos salida sin inhibiciones y muy directamente a todas nuestras necesidades físicas y psíquicas. Si no nos dan leche gritamos. También lloramos cuando el pañal está mojado, y emitimos señales muy directas de que deseamos una proximidad física y calor corporal. Este «principio de los instintos» o de «placer» dentro de nosotros mismos Freud lo llama el ello.

-¡Sigue!

-«El ello», o el principio de los instintos, siempre lo llevamos con nosotros, también cuando nos hacemos mayores. Pero con el tiempo aprendemos a regular nuestros instintos y, con ello, a adaptarnos a nuestro entorno. Aprendemos a ajustar el principio de los instintos con arreglo al «principio de la realidad». Freud dice que nos construimos un yo que tiene esta función reguladora. Aunque nos apetezca una cosa no podemos sentarnos y gritar sin más hasta que nuestros deseos o necesidades hayan sido satisfechos.

-Claro que no.

-Así pues, puede ocurrir que deseemos algo muy intensamente, y que ese algo el entorno no esté dispuesto a aceptarlo. Entonces puede suceder que reprimamos nuestros deseos, lo cual significa que intentemos dejarlos a un lado y olvidarlos.

## PREÁMBULO A LAS INSTRUCCIONES PARA DAR CUERDA AL RELOJ

Piensa en esto: cuando te regalan un reloj te regalan un pequeño infierno florido, una cadena de rosas, un calabozo de aire. No te dan solamente el reloj, que los cumplas muy felices y esperamos que te dure porque es de buena marca, suizo con áncora de rubíes; no te regalan solamente ese menudo picapedrero que te atarás a la muñeca y pasearás contigo. Te regalan —no lo saben, lo terrible es que no lo saben—, te regalan un nuevo pedazo frágil y precario de ti mismo, algo que es tuyo pero no es tu cuerpo, que hay que atar a tu cuerpo con su correa como un bracito desesperado colgándose de tu muñeca. Te regalan la necesidad de darle cuerda todos los días, la obligación de darle cuerda para que siga siendo un reloj; te regalan la obsesión de atender a la hora exacta en las vitrinas de las joyerías, en el anuncio por la radio, en el servicio telefónico. Te regalan el miedo de perderlo, de que te lo roben, de que se te caiga al suelo y se rompa. Te regalan su marca, y la seguridad de que es una marca mejor que las otras, te regalan la tendencia a comparar tu reloj con los demás relojes. No te regalan un reloj, tú eres el regalado, a ti te ofrecen para el cumpleaños del reloj.

Contribución de: Miguel Ángel Marco Martín

Julio Cortázar  
Historias de cronopios y de famas

**Identificación personal:** Ernesto Marín Sedeño, 4º Bioquímica

**Obra:** Ensayo sobre la ceguera

Página 332-333, edición Alfaguara, 2003

**Autor:** José Saramago

“De camino a la casa de la chica de las gafas oscuras atravesaron una gran plaza donde había grupos de ciegos escuchando los discursos de otros ciegos, a primera vista ni unos ni otros parecían ciegos, os que hablaban giraban la cara gesticulante hacia los que oían, los que oían dirigían la cara atenta a los que hablaban. Se proclamaba allí el fin del mundo, la salvación penitencial, la visión del séptimo día, el advenimiento del ángel, la colisión cósmica, la extinción del sol, el espíritu de la tribu, la savia de la mandrágora, el unguento del tigre, la virtud del signo, la disciplina del viento, el perfume de la luna, la reivindicación de la tiniebla, el poder del conjuro, la marca del calcañar, la crucifixión de la rosa, la pureza de la ninfa, la sangre del gato negro, la dormición de la sombra, la revuelta de las mareas, la lógica de la antropofagia, la castración sin dolor, el tatuaje divino, la ceguera voluntaria, el pensamiento convexo, el cóncavo, el plano, el vertical, el inclinado, el concentrado, el disperso, el huido, la ablación de las cuerdas vocales, la muerte de la palabra, Aquí no hay nadie que hable de organización, dijo la mujer del médico a su marido, Quizá la organización esté en otra plaza, respondió él. Siguieron andando. Un poco más allá dijo la mujer del médico, En el camino hay más muertos que de costumbre, Es nuestra resistencia lo que está llegando al fin, se acaba el tiempo, se agota el agua, proliferan las enfermedades, la comida se está convirtiendo en veneno, lo dijiste tú antes, recordó el médico, Quién sabe si entre estos muertos no estarán mis padres, dijo la chica de las gafas oscuras, y yo aquí, pasando a su lado, y no los veo, Es una vieja costumbre de la humanidad ésa de pasar al lado de los muertos y no verlos, dijo la mujer del médico.”

“Empecé por las estanterías más próximas, las de FICCIÓN, lamiendo, mordisqueando, saboreando y, al final, comiendo, a veces por los bordes, pero más frecuentemente, en cuanto conseguía dejar separadas las tapas, ahondando en línea recta por el centro, como un taladro. Mis preferidas eran las ediciones de la Modern Library, y siempre que me era posible escogía uno de sus libros, quizá por el sello, que era un corredor con una antorcha. A veces he pensado en mí mismo como Corredor con Antorcha. Y, ay, qué libros descubrí durante aquellos primeros días embriagadores. Aún hoy, la mera enumeración de sus títulos me trae lágrimas a los ojos. Recítelos usted, pues dígalos lentamente, en voz alta, y le irán rompiendo el corazón: *Oliver Twist*. *Huckleberry Finn*. *El gran Gatsby*. *Las almas muertas*. *Middlemarch*. *Alicia en el país de las maravillas*. *Padres e hijos*. *Las uvas de la ira*. *El camino de la carne*. *Una tragedia americana*. *Peter Pan*. *Rojo y negro*. *El amante de Lady Chatterley*.

Mi devoración, al principio, era tosca, orgiástica, descentrada, cochina –me daba igual emprenderla a mordiscos con Faulkner que con Flaubert-, pero pronto empecé a percibir sutiles diferencias. Me di cuenta, al principio, de que cada libro poseía un sabor distinto –dulce, amargo, agrio, agridulce, rancio, salado, ácido-, y según fue pasando el tiempo y mis sentidos ganaban en agudeza, llegué a captar el sabor de cada página, de cada frase y, finalmente, de cada palabra: todas traían consigo una ordenación de imágenes, representaciones mentales de cosas que yo desconocía por completo, dada mi limitada experiencia del llamado mundo real: rascacielos, puertos, caballos, caníbales, un árbol florecido, una cama sin hacer, una mujer ahogada, un muchacho volador, una cabeza cortada, siervos de la gleba que levantan la cabeza al oír el aullido de un idiota, el silbido de un tren, un río, una balsa, el sol entrando al sesgo en un bosque de abedules, la mano que acaricia un muslo desnudo, una choza en la jungla, un monje que se muere.

Al principio me limitaba a comer, royendo y masticando, tan feliz, siguiendo los dictados de mi gusto. Pero pronto empecé a leer, un poco por aquí, otro poco por allí, en los bordes de mis comidas. Y según transcurría el tiempo fui leyendo más y masticando menos, para terminar pasándome prácticamente todas las horas de vigilia leyendo y comiéndome sólo los márgenes”.

**Autor: Sam Savage**

**Título: Firmin: aventuras de una alimaña urbana**

With my face pressing against the bars, I begin to cry. If anyone is walking through the park, I know they can hear me. But I don't care if they hear me because I can't believe I just heard the last words I'll ever hear from Hannah Baker. "I'm sorry." Once again, those were the words. And now, anytime someone says I'm sorry, I'm going to think of her. But some of us won't be willing to say those words back. Some of us will be too angry at Hannah for killing herself and blaming everyone else. I would have helped her if she'd only let me. I would have helped her because I want her to be alive.

Thirteen Reasons Why de Jay Asher

Juan Carlos Martín Benítez

...”En marzo volvieron los gitanos. Esta vez llevaban un catalejo y una lupa del tamaño de un tambor, que exhibieron como el último descubrimiento de los judíos de Amsterdam. Sentaron una gitana en un extremo de la aldea e instalaron el catalejo a la entrada de la carpa. Mediante el pago de cinco reales, la gente se asomaba al catalejo y veía a la gitana al alcance de su mano. «La ciencia ha eliminado las distancias», pregonaba Melquíades. «Dentro de poco, el hombre podrá ver lo que ocurre en cualquier lugar de la tierra, sin moverse de su casa.» Un mediodía ardiente hicieron una asombrosa demostración con la lupa gigantesca: pusieron un montón de hierba seca en mitad de la calle y le prendieron fuego mediante la concentración de los rayos solares. José Arcadio Buendía, que aún no acababa de consolarse por efracaso de sus imanes, concibió la idea de utilizar aquel invento como un arma de guerra. Melquíades, otra vez, trató de disuadirlo. Pero terminó por aceptar los dos lingotes imantados y tres piezas de dinero colonial a cambio de la lupa. Úrsula lloró de consternación. Aquel dinero formaba parte de un cofre de monedas de oro que su padre había acumulado en toda una vida de privaciones, y que ella había enterrado debajo de la cama en espera de una buena ocasión para invertirías. José Arcadio Buendía no trató siquiera de consolarla, entregado por entero a sus experimentos tácticos con la abnegación de un científico y aun a riesgo de su propia vida. Tratando de demostrar los efectos de la lupa en la tropa enemiga, se expuso él mismo a la concentración de los rayos solares y sufrió quemaduras que se convirtieron en úlceras y tardaron mucho tiempo en sanar. Ante las protestas de su mujer, alarmada por tan peligrosa inventiva, estuvo a punto de incendiar la casa. Pasaba largas horas en su cuarto, haciendo cálculos sobre las posibilidades estratégicas de su arma novedosa, hasta que logró componer un manual de una asombrosa claridad didáctica y un poder de convicción irresistible.”

Pasaje de la obra “Cien años de soledad”.

Autor : Gabriel García Márquez

Enviado por: Gregorio Martín Caballero

-Hace muchos años había allí el lago más bonito de Whistle Stop. En verano íbamos a nadar y a pescar, e incluso se podía remar si se quería -dijo moviendo la cabeza, entristecida-. No sabe cómo lo echo de menos...

-¿Y qué pasó? ¿Se secó?

-Qué va; fue peor.Un noviembre, una bandada de patos se posó justo en el centro del lago y, mientras estaban allí posados por la tarde, ocurrió algo pasmoso. La temperatura descendió tan súbitamente que todo el lago se heló y se quedó duro como una piedra en cuestión de dos o tres segundos. Así como lo oye.

-¿No lo dirá enserio? -dijo Smokey asombrado.

-Pues sí.

-Y, claro, los patos debieron de morir todos, ¿no?

- ¡Qué va! -exclamó Idgie-. Salieron volando y se llevaron el lago con ellos. Y el lago está ahora en Georgia, desde entonces...

Él ladeó la cabeza y se la quedó mirando y, al ercatarse de que le estaba tomando el pelo, sus azules ojos se iluminaron y se echó a reír con tantas ganas que le dio la tos y ella tuvo que darle unas palmaditas en la espalda.

Tomates verdes fritos, Fannie Flagg.

María Martín Roldán, 3º Bioquímica



**“El poder, no el saber, que proporciona la ciencia.** El valor que tiene el haberse dedicado con rigor a una *ciencia rigurosa* no radica en sus resultados: pues estos, en comparación con el océano de cosas que valdría la pena saber, no son más que una gota infinitamente pequeña. Pero con dicha dedicación se consigue un aumento de energía, de capacidad de razonar y de tenacidad en el mantenimiento del esfuerzo: se ha aprendido a alcanzar *un objetivo con los medios que se ajustan al mismo*. En este sentido resulta muy valioso, con vistas a todo lo que se hará después, haber sido hombre de ciencia alguna vez en la vida.”

Friedrich Nietzsche. *Humano, demasiado humano*. Traducción de Edmundo Fernández González y Enrique López Castellón. Madrid: EDIMAT, 1998.

“Si el despertar es un arrancarse, el momento de entrar en el sueño es un abismarse de la conciencia que se sumerge como si fuera reabsorbida. Son los movimientos del cuerpo los que toman, si así puede decirse, su lugar. La respiración, de hecho, disminuye, viene a ser la protagonista del ser vivo. Y tiene lugar, al mismo tiempo, un imperceptible movimiento que la cruza, un movimiento interno en sentido horizontal que tiende a ser curvilíneo. Es el movimiento que tradicionalmente se imprime a los niños para conducirlos al sueño, el mecer.

Y al mecer al niño la antigua nodriza movía siguiendo el movimiento de la Tierra, aunque de él nada supiera, ni haya sido jamás esa la intención. Era simplemente un hecho cuya explicación sería dada recurriendo simplemente a la experiencia: *así se ha hecho siempre, los niños duermen así*. Es el balanceo de la cuna, el mismo que tendría si –como la de algunos infantes maravillosos– estuviera en las aguas, en el mar, en un río caudaloso y no en la tierra. Como si el ser humano volviera al elemento agua, como si acompañara también por ese breve tiempo el curso del planeta, como si tuviera que reintegrarse al movimiento de un cuerpo que es simplemente habitante del universo físico: un cuerpo abandonado en las aguas o un cuerpo que sigue la carrera del lugar donde habita.”

María Zambrano. *Los sueños y el tiempo*. Madrid: Siruela, 2004.

“La Música es el sueño organizado, el sueño que sin dejar de serlo ha pasado por el tiempo y ha aprendido del tiempo, *ha aprovechado el tiempo*.”

María Zambrano. *El sueño creador*. Madrid: Turner, 1986.

Clelia Martínez Maza  
Área de Historia Antigua  
Vicedecana de Posgrado e Investigación  
Facultad de Filosofía y Letras

Las palabras adquirieron algunas cualidades de los objetos sólidos, de las cosas macizas. Podía tomar una palabra y darle vueltas dentro de la boca, como a un caramelo, antes de tragármela o escupirla. Me hacía preguntas locas sobre el lenguaje. ¿Por qué, por ejemplo, todo el mundo comía lentejas, cuando lo lógico era que los hombres comieran lentejos? Estoy hablando de un mundo en el que la frontera entre lo masculino y lo femenino era brutal (quizás sigue siéndolo). No es que hubiera educación mixta, es que no había nada mixto. En un mundo así resultaba contradictorio que ellas comieran garbanzos, en vez de garbanzas; que ellos se sentaran en sillas, en vez de en sillones; que ellas tuvieran cabello, o pelo, en vez de cabella o pela; que ellos usaran camisas, en vez de camisas... Estaba todo patas arriba... En cuanto a mí, caí en la obsesión de corregir para mis adentros todas las frases mal empleadas por los demás. Si uno de mis hermanos decía, por ejemplo, que se había hecho daño en una pierna, yo susurraba pierno, se ha hecho daño en un pierno. Si era una de mis hermanas, se había hecho daño en una pierna. Arreglar la realidad resultaba agotador, pero alguien se tenía que ocupar de ello.

No todo, en el lenguaje, resultaba así de imperfecto. Me asombraba, por ejemplo, la capacidad de las palabras para encontrarse con los objetos que nombraban. Así, una mesa no podía ser otra cosa que una mesa, la misma palabra lo decía, mesa. O caballo. Decías caballo y estabas viendo las crines del animal, su cola, sus ojos inquietos... ¿Acaso habríamos podido llamar al caballo a la mesa y mesa al caballo? Imposible. ¿Cómo habría sido la operación por la que las palabras y las cosas, en un tiempo remoto, se habían encontrado? Había en el mundo tantas palabras, y tantas cosas, que podría haberse producido alguna confusión, algún matrimonio equivocado. Pero no hallé ninguno. Cada cosa se llamaba como debía.

Juan José Millas, *El Mundo*.  
Premio Planeta 2007.  
Premio Nacional de Narrativa 2008.

## Celebración del Día del Libro

Hola, soy Adolfo Martínez Orellana, Técnico de Microscopía del SCAI. Esta es mi pequeña aportación para el Día del Libro:

“Noté que el sudor me cubría. Era capaz de soportarlo todo menos un grupo de personas con la mirada fija en mí. Aquellos hombres estaban absolutamente inmóviles.

-¿Qué pasa? -pregunté.

Atticus no dijo nada. Miré a mi alrededor y levanté la vista hacia el señor Cunningham, cuyo rostro estaba igualmente impassible. Entonces hizo una cosa singular. Se puso en cuclillas y me cogió por los hombros.

-Jovencita, saludaré a mi hijo de tu parte -afirmó.

Luego se levantó de nuevo y agitó su enorme zarpa.

-Vámonos -gritó-. En marcha, muchachos.

Tal como habían llegado, los hombres retrocedieron con paso lento hacia sus destartalados coches. Las puertas se cerraron, los motores tosieron y unos segundos después todos habían desaparecido.

Yo me volví hacia Atticus, pero éste se había ido hasta la cárcel y apoyaba la cara en la pared. Me acerqué a él y tiré de su manga.

-¿Podemos irnos a casa?”

*Matar a un ruiseñor*, de Harper Lee.

“I don’t understand how barbarism could come so *fast*”, said Louis. “You said the *Pioneer* ran a twenty-four year cycle?”

“Twenty-four years in a ship’s time, Louis.”

“Oh. That does make a difference.”

“Yes. To a ship traveling at one Ringworld gravity of thrust, stars tend to be three to six years apart. The actual distances were large. Prill speaks of an abandoned region two hundred light years closer to the mean galactic plane, where three suns clustered within then light years of each other.”

“Two hundred light years... near human space, do you think?”

“Perhaps in human space. Oxygen-atmosphere planets do not in general tend to cluster as closely as they do in the vicinity of Sol. Halrloprillalar speaks of long-term terraforming techniques applied to these worlds, many centuries before the building of the Ringworld. These techniques took too long. They were abandoned half-way by the impatient humans.”

“That would explain a lot. Except... no, never mind.”

“Primates, Louis? There is evidence enough that your species evolved on Earth. But Earth might have been a convenient base for a terraforming project aimed at worlds in nearby systems. The engineers might have brought pets and servants.”

“Like apes and monkeys and Neanderthals...?” Louis made a chopping gesture. “It’s just speculation. It’s not something we need to know.”

Larry Niven. *Ringworld*. 1970. Del Rey/Ballantine Books.

Antonio Javier Matas Arroyo

Carta de don Quijote a Dulcinea del Toboso.

*Soberana y alta señora:*

*El ferido de punta de ausencia y el lllagado de las telas del corazón, dulcísima Dulcinea del Toboso, te envía la salud que él no tiene. Si tu hermosura me desprecia, si tu valor no es en mi pro, si tus desdenes son en mi afincamiento, maguer que yo sea asaz de sufrido, mal podré sostenerme en esta cuita, que, además de ser fuerte, es muy duradera. Mi buen escudero Sancho te dará entera relación, ¡oh bella ingrata, amada enemiga mía!, del modo que por tu causa quedo: si gustares de acorrerme, tuyo soy; y si no, haz lo que te viniere en gusto, que con acabar mi vida habré satisfecho a tu crueldad y a mi deseo. Tuyo hasta la muerte,  
El caballero de la Triste Figura*

Título de la obra: El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha

Autor: Miguel de Cervantes Saavedra

Contribución de Jesús Mateos Grondona

... Yo quiero ser llorando el hortelano  
de la tierra que ocupas y estercolas,  
compañero del alma, tan temprano.

Alimentando lluvias, caracolas  
y órganos mi dolor sin instrumento.  
a las desalentadas amapolas

daré tu corazón por alimento.  
Tanto dolor se agrupa en mi costado,  
que por doler me duele hasta el aliento.

Un manotazo duro, un golpe helado,  
un hachazo invisible y homicida,  
un empujón brutal te ha derribado.

No hay extensión más grande que mi herida,  
lloro mi desventura y sus conjuntos  
y siento más tu muerte que mi vida.

Ando sobre rastrojos de difuntos,  
y sin calor de nadie y sin consuelo  
voy de mi corazón a mis asuntos.

Temprano levantó la muerte el vuelo,  
temprano madrugó la madrugada,  
temprano estás rodando por el suelo.

No perdono a la muerte enamorada,  
no perdono a la vida desatenta,  
no perdono a la tierra ni a la nada...

**ELEGÍA (Miguel Hernández)**

José Manuel Matés Sánchez

*Enviado por: Mireya Medalle Merino*

**Novela: The Sign Of The Four**

**Autor: Sir Arthur Conan Doyle**

“My mind,” he said, “rebels at stagnation. Give me problems, give me work, give me the most abstruse cryptogram or the most intricate analysis, and I am in my own proper atmosphere. I can dispense then with artificial stimulants. But I abhor the dull routine of existence. I crave for mental exaltation. That is why I have chosen my own particular profession,—or rather created it, for I am the only one in the world.”

“The only unofficial detective?” I said, raising my eyebrows.

“The only unofficial consulting detective,” he answered.



*Ayer te besé en los labios.  
Te besé en los labios. Densos,  
rojos. Fue un beso tan corto  
que duró más que un relámpago,  
que un milagro, más.*

*El tiempo  
después de dártelo  
no lo quise para nada  
ya, para nada  
lo había querido antes.  
Se empezó, se acabó en él.*

—  
*Hoy estoy besando un beso;  
estoy solo con mis labios.*

*Los pongo  
no en tu boca, no, ya no  
-¿adónde se me ha escapado?-*

*Los pongo  
en el beso que te di  
ayer, en las bocas juntas  
del beso que se besaron.  
Y dura este beso más  
que el silencio, que la luz.  
Porque ya no es una carne  
ni una boca lo que beso,  
que se escapa, que me huye.*

*No.*

*Te estoy besando más lejos.*

**Referencia:** Este poema pertenece al poemario *La voz a ti debida* (1933) de Pedro Salinas.

**Seleccionado por:** Miguel Ángel Medina Torres

## **EL TIEMPO**

El tiempo. Qué bien tan querido, y tan poco apreciado por la sociedad. Un tiempo marcado por historias pasadas, presentes y futuras.

Estamos inmersos en un mundo donde las horas del reloj compiten por llegar al primer puesto y ser galardonados por todos.

Traje de gala, prontitud, soledad, monotonía. ¿Qué son nuestras vidas? Naves pilotadas instintivamente, a toda velocidad de un punto a otro de la Galaxia, con rumbo fijo y programado. Pero, ¿qué pasaría si cruzásemos esa línea tan efímera, que nos lleva a otro paraje del espacio? Quizá seríamos un tripulante más sin rumbo fijo, guiados por el destino, el amor y la intuición.

El temor. Cansado de florecer, se deja seducir por una belleza desconocida que un día prometimos. Los pequeños detalles son más poderosos que el gran recelo, y la hermosura de lo imprevisto marca la diferencia. Por eso, en el espacio no hay tiempo, ni prisas, ni pausas. El limbo nos pide ayuda para poblar su humilde refugio y no regresar.

Somos sentenciados y jueces del silencio desde la butaca del patio. Existimos rodeados de cuentos banales y de la limosna mental de los más poderosos, y la realidad es que no somos los protagonistas de esas leyendas, sólo un cuerpo que presencia capítulos. La verdadera conquista de nuestra historia es liberar nuestra alma y pasar página.

El tiempo. ¿Por qué no detenerlo, y mirarnos reflejados en cada manilla? Vivir cada segundo, como si fuera el último, y registrar en cada minutaje el partido jugado. Somos astronautas de paso, y todo se lo debemos al universo. Está en ti pilotarlo y escribir tus propia aventura.

Autora: Pepa Merino.

Título: El tiempo.

"¿Sabes lo que me gustaría ser? ¿Sabes lo que me gustaría ser de verdad si pudiera elegir? (...) Muchas veces me imagino que hay un montón de niños jugando en un campo de centeno. Miles de niños. Y están solos, quiero decir que no hay nadie mayor vigilándolos. Sólo yo. Estoy al borde de un precipicio y mi trabajo consiste en evitar que los niños caigan a él. En cuanto empiezan a correr sin mirar adónde van, yo salgo de donde esté y los cojo. Eso es lo que me gustaría hacer todo el tiempo. Vigilarlos. Yo sería el guardián entre el centeno. Te parecerá una tontería pero es lo único que de verdad me gustaría hacer. Sé que es una locura."

El guardián entre el centeno, J. D. Salinger.

Cristina Molina Rodríguez

En vano se esforzaban cientos de miles de hombres, hacinados en su adulterado mundo en esterilizar la tierra que los sustentaba, cubriéndola de piedras, para que nada pudiera germinar, y arrancando las briznas que pugnaban por vivir; en vano impregnaban el aire con humo de carbón y petróleo; en vano talaban los árboles y exterminaban animales y pájaros, porque, incluso en la ciudad, la primavera era siempre primavera. El sol resplandecía, brotaba la hierva y verdeaba en todos los sitios donde no había sido arrancada. En el césped de los bulevares, en los jardines e incluso entre las piedras del pavimento; abedules, álamos y cerezos desplegaban sus brillantes y perfumadas hojas; los tilos hinchaban sus vástagos a punto de abrirse; las cornejas, gorriones y palomas construían sus nidos henchidas de alborozo primaveral, y las moscas, al calor del sol, zumbaban junto a los muros. Todos, plantas pájaros insectos y niños, estaba radiantes. Pero los hombres, los jactanciosos adultos, no cejaban en su empeño de engañarse y atormentarse mutuamente. Consideraban que no era aquella mañana de primavera, aquella belleza idílica de un mundo surgido para el deleite de todos los seres vivientes, belleza que predisponía a la paz, a la unión y al amor, lo que era prodigioso e importante; lo importante para ellos era imaginar el mayor número posible de medios para convertirse en amos los unos de los otros.

Lev Nikolayevich Tolstoy. Resurrección, 1899

"Hijos de Gondor y de Rohan, mis hermanos. Veo en vuestros ojos el mismo miedo que encogería mi propio corazón. Pudiera llegar el día en que el valor de los hombres decayera; en que olvidáramos a nuestros compañeros y se rompieran los lazos de nuestra comunidad. Pero hoy no es ese día. En que una hora de lobos y escudos rotos rubricaran la consumación de la edad de los hombres. Pero hoy no es ese día, ¡en este día lucharemos! Por todo aquello que vuestro corazón ama de esta buena tierra, os llamo a luchar, ¡hombres del oeste!"

(El señor de los anillos el retorno del rey, J.R.R. Tolkien)

"Si la trayectoria humana encierra algún peligro, no es tanto en la supervivencia de nuestra propia especie como en dar cumplimiento a la ironía última de la evolución orgánica: que en el momento de alcanzar la comprensión de sí misma a través de la mente humana, la vida haya condenado sus más bellas creaciones."

E. O. WILSON (Visto en el libro "La sexta extinción" de Elizabeth Kolbert)

Isabel M<sup>a</sup> Moreno Montiel

Ser un científico... No es sólo un trabajo distinto, de manera que un hombre podría elegir entre ser un científico o ser explorador o vendedor de acciones o médico, rey, o labrador. Es una mezcla de emociones muy oscuras, como el misticismo, o querer escribir poesía; hace a su víctima completamente distinta del buen hombre normal. El hombre normal no se preocupa mucho de lo que hace, solo de que debe comer y dormir y hacer el amor. Pero el científico es profundamente religioso... es tan religioso que no aceptará cuartos de verdad, porque son un agravio para su fe.

Para él todo debería estar sometido a leyes inexorables. Se opone por igual a los capitalistas que piensan que su estúpido acaparamiento de dinero es un sistema y a los liberales que piensan que el hombre no es un animal de pelea; considera al promotor empresarial estadounidense y al aristócrata europeo y desdeña toda su palabrería. ¡La desdeña! ¡Toda ella! ¡Odia a los predicadores que explican sus fábulas, pero no es demasiado amable con los antropólogos y los historiadores que solo pueden hacer conjeturas, y sin embargo tienen el descaro de llamarse científicos! ¡Oh, sí, es un hombre al que toda la gente afable y de buen corazón debería naturalmente odiar!

Se opone por igual a los ridículos quiroprácticos y curadores por la fe que a los médicos que nos quieren arrebatar nuestra ciencia antes de que pase por las pruebas que ha de pasar y corren de aquí para allá, convencidos de que curan a la gente y desbaratan todas las claves con sus pisadas; y más aún que a los hombres que son como cerdos, más aún que a los idiotas que ni siquiera han oído hablar de la ciencia, odia a los pseudocientíficos, a los presuntos científicos, como esos psicoanalistas; y aún más que a esos cómicos científicos del sueño odia a esos hombres tan populares a los que se les da acceso a un reino limpio como la Biología y que lo único que conocen es un manual y cómo discursar ante bobalicones. Él es el único revolucionario auténtico, el científico auténtico, porque sólo él sabe lo poco que sabe.

No debe tener corazón. Debe vivir iluminado por una luz clara y fría. Sin embargo, hay una cosa curiosa: en realidad, en privado, no es frío y sin corazón... es muchísimo menos frío que los Optimistas Profesionales. El mundo ha estado gobernado siempre por los Filántropos: por los médicos que quieren utilizar métodos terapéuticos que no comprenden, por los militares que quieren algo de lo que defender a su país, por los predicadores que quieren hacer que todo mundo les escuche, por los buenos fabricantes que aman a sus trabajadores, por los estadistas elocuentes y los escritores de tierno corazón... ¡y fíjate en qué bonito embrollo infernal han convertido el mundo! ¡Es posible que esta sea precisamente la época del científico, que trabaja e investiga y nunca anda por ahí gritando lo mucho que quiere a todo mundo!

Ramón Muñoz-Chápuli

Fragmento de *Dr. Arrowsmith*, Novela de Sinclair Lewis (1925)

"Los camareros volvían a su trabajo. Uno de ellos acercó la botella de ginebra. Winston, sumergido en su feliz ensueño, no prestó atención mientras le llenaban el vaso. Ya no se veía corriendo ni gritando, sino de regreso al Ministerio del Amor, con todo olvidado, con el alma blanca como la nieve. Estaba confesándolo todo en un proceso público, comprometiendo a todos. Marchaba por un claro pasillo con la sensación de andar al sol y un guardia armado lo seguía. La bala tan esperada penetraba por fin en su cerebro.

Contempló el enorme rostro. Le había costado cuarenta años saber qué clase de sonrisa era aquella oculta bajo el bigote negro. ¡Qué cruel e inútil incompreensión!  
¡Qué tozudez la suya exilándose a sí mismo de aquel corazón amante! Dos lágrimas, perfumadas de ginebra, le resbalaron por las mejillas. Pero ya todo estaba arreglado, todo alcanzaba la perfección, la lucha había terminado. Se había vencido a sí mismo definitivamente. Amaba al Gran Hermano."

1984, G. Orwell.

Mario Antonio Muñoz Muñoz



(...) no toda recaída va de arriba abajo  
porque arriba y abajo no quieren decir gran cosa  
cuando ya no se sabe donde se está.  
Probablemente Ícaro creía tocar el cielo  
cuando se hundió en el mar Epónimo y  
¡Dios te libre de una zambullida tan mal preparada!  
Tía, ¿cómo nos rehabilitaremos?  
Hay quien ha sostenido que la rehabilitación  
sólo es posible alterándose,  
pero olvidó que toda recaída es una desalteración,  
una vuelta al barro de la culpa.  
En efecto, somos lo más que somos porque nos alteramos.  
Salimos del barro en busca de la felicidad  
y la conciencia y los pies limpios.  
Un recayente es entonces un desalterante,  
de donde se sigue que  
nadie se rehabilita sin alterarse.  
Pretender la rehabilitación alterandose es una triste redundancia.  
Nuestra condición es la recaída y la desalteración,  
y a mi me parece que un recayente debería rehabilitarse de otra manera  
que por lo demás ignoro.  
No solamente ignoro eso  
sino que jamás he sabido en qué momento  
mi tía o yo recaemos.  
[...]

Julio Cortázar. Fragmento de “*Me caigo y me levanto*”, extraído de la obra *La vuelta al día en ochenta mundos* (1967).

## **Una modesta proposición**

*Jonathan Swift*

**Para prevenir que los niños de los pobres de Irlanda sean una carga para sus padres o el país, y para hacerlos útiles al público.**

(...)

Me ha asegurado un americano muy entendido que conozco en Londres, que un tierno niño sano y bien criado constituye al año de edad el alimento más delicioso, nutritivo y saludable, ya sea estofado, asado, al horno o hervido; y no dudo que servirá igualmente en un fricasé o un ragout.

Ofrezco por lo tanto humildemente a la consideración del público que de los ciento veinte mil niños ya calculados, veinte mil se reserven para la reproducción, de los cuales sólo una cuarta parte serán machos; lo que es más de lo que permitimos a las ovejas, las vacas y los puercos; y mi razón es que esos niños raramente son frutos del matrimonio, una circunstancia no muy estimada por nuestros salvajes, en consecuencia un macho será suficiente para servir a cuatro hembras. De manera que los cien mil restantes pueden, al año de edad, ser ofrecidos en venta a las personas de calidad y fortuna del reino; aconsejando siempre a las madres que los amamanten copiosamente durante el último mes, a fin de ponerlos regordetes y mantecosos para una buena mesa. Un niño llenará dos fuentes en una comida para los amigos; y cuando la familia cene sola, el cuarto delantero o trasero constituirá un plato razonable, y sazonado con un poco de pimienta o de sal después de hervirlo resultará muy bueno hasta el cuarto día, especialmente en invierno.

He calculado que como término medio un niño recién nacido pesará doce libras, y en un año solar, si es tolerablemente criado, alcanzará las veintiocho.

Concedo que este manjar resultará algo costoso, y será por lo tanto muy apropiado para terratenientes, quienes, como ya han devorado a la mayoría de los padres, parecen acreditar los mejores derechos sobre los hijos.

(...)

## **EL CIPRÉS DE SILOS**

Enhiesto surtidor de sombra y sueño

que acongojas el cielo con tu lanza.

Chorro que a las estrellas casi alcanza

devanado a sí mismo en loco empeño.

Mástil de soledad, prodigio isleño;

flecha de fe, saeta de esperanza.

Hoy llegó a ti, riberas de Arlanza

peregrina al azar, mi alma sin dueño.

Cuando te vi seño, dulce, firme,

qué ansiedades sentí de diluirme

y ascender como tú, vuelto en cristales.

Como tú, negra torre de arduos filos,

ejemplo de delirios verticales,

mudo ciprés en el fervor de Silos.

**Gerardo Diego, *Versos humanos***

Enviado por: Carolina Ortega, Biblioteca

Cada amigo es dueño de una gaveta escondida de nuestro ser, de la cual sólo él tiene la llave e ido el amigo la gaveta queda para siempre cerrada. Alejarse de los amigos es así clausurar parte de nuestro ser. Yo habría sido diferente si hubiera continuado frecuentando a ciertos amigos de mi juventud. Pero las circunstancias nos separaron y continuamos viajando cada cual por su lado y por ello mismo mutilados. De allí que a cierta edad sea difícil hacer nuevos amigos. Todas las facetas que ofrecía nuestra personalidad han sido ya copadas, ocupadas, selladas por las viejas alianzas. No hay superficie libre donde la nueva amistad pueda asirse. Salvo que el nuevo amigo se parezca extremadamente al anterior y se valga de esta semejanza para penetrar por efracción al recinto secreto de la primera amistad. Pero por más afecto que nazca siempre será el imitador, el falsario, el que no accederá jamás a la cámara más preciada. Cámara irrisoria, seguramente, que no guarda a lo mejor más que un montículo de pedregullo, pero que los ojos del amigo, del primero, convertían en lo que él quería ver: lo irremplazable.

Ribeyro, J.R. *Prosas apátridas*.

- AC, ¿es éste el final? – preguntó el Hombre – ¿No se puede revertir este caos para recobrar el universo? ¿No es posible?

El AC Cósmico respondió: *“Aún no hay datos suficientes para dar una respuesta significativa”*.

La última mente del Hombre se fusionó y sólo AC existió. En el hiperespacio.

La materia y la energía habían cesado y con ellas el espacio y el tiempo. AC existía sólo para la última pregunta que nunca había sido respondida desde la época en que un técnico medio ebrio, diez billones de años atrás, se la había planteado a un ordenador que era a AC lo que el hombre era al Hombre.

Todas las otras preguntas habían sido contestadas; y hasta que esa última pregunta fuera respondida también, AC no podría liberar su conciencia.

Había recogido todos los datos posibles. No quedaba nada para recoger. Pero aún le faltaba correlacionar y ensamblar los datos en todas las relaciones posibles. Consagró un intervalo atemporal a esta tarea. Y sucedió que AC aprendió a revertir la dirección de la entropía. Pero no había ningún Hombre a quien AC pudiera dar una respuesta a la última pregunta. No importaba. La respuesta -por demostración- se ocuparía de eso también. Durante otro intervalo atemporal, AC pensó en la mejor forma de hacerlo. Cuidadosamente, AC organizó el programa. La conciencia de AC abarcó todo lo que alguna vez había sido un universo y pensó en lo que en ese momento era el caos. Debía ir paso a paso.

Y AC dijo: *“¡Hágase la luz!”*.

Y la luz se hizo.

***Fragmento de “La última pregunta”, de Isaac Asimov***

Autora: Almudena Peláez Ordóñez

Antes vi tus ojos en los míos

Levemente entristecidos

Miré hacia el horizonte en el mar

Un rayo de sol ilumino nuestro rostro

Después de ese beso

El mar se calmó

Nadamos hasta el fin

Anduvimos hasta nuestro destino

Poema propio

En primer lugar, todo el mundo sabe, gracias a un conocidísimo proverbio, que “a falta de una cosa, conviene aparentar que se tiene”. En virtud de este principio, se enseña acertadamente a los niños que “Hacerse el tonto oportunamente es el colmo de la sabiduría.” Juzgad ya vosotros mismos si la necesidad sería un gran bien, cuando hasta su engañosa imagen y mera imitación merecen tanta estima de los sabios. Horacio, aquel lustroso y orondo cerdo de la piara de Epicuro, aconseja con la mayor franqueza que “se mezcle la sandez con el buen juicio”, aunque, añade, no con mucho acierto, que “en pequeña proporción”. En otra parte dice que “es agradable tontear de cuando en cuando”, y agrega en otro pasaje que “es preferible pasar por insensato y bobo a ser sabio y rechinar de dientes”. Ya en Homero, Telémaco, a quien el poeta ensalza de tantas maneras, es apellidado algunas veces tontuelo, que es con el que los autores trágicos suelen denominar con gusto a los niños y a los jóvenes, por considerarlo de buen augurio. ¿Qué relata, en resumidas cuentas, el divino poema de la *Ilíada* sino las pasiones de reyes y pueblos estultos? Además, ¿qué elogio hay más hermoso que el de Cicerón, cuando dice que “el mundo está lleno de tontos”, sabido, como es, que el mayor bien es el que se extiende a mayor número de personas?

*Elogio de la locura.* Erasmo de Rotterdam

"Sobre el Atlántico avanzaba un mínimo barométrico en dirección este, frente a un máximo estacionado sobre Rusia; de momento no mostraba tendencia a esquivarlo desplazándose hacia el norte. Las isotermas y las isóteras cumplían su deber. La temperatura del aire estaba en relación con la temperatura media anual, tanto con la del mes más caluroso como con la del mes más frío y con la oscilación mensual aperiódica. La salida y puesta del sol y de la luna, las fases de la luna, de Venus, del anillo de Saturno y muchos otros fenómenos importantes se sucedían conforme a los pronósticos de los anuarios astronómicos. El vapor de agua alcanzaba su mayor tensión y la humedad atmosférica era escasa. En pocas palabras, que describen fielmente la realidad, aunque estén algo pasadas de moda: era un hermoso día de agosto del año 1913. "

"Clarisse se rascó enérgicamente la nariz. —Yo encuentro muy interesante —dijo ella— constatar que en todos nosotros hay algo de absurdo. Esto explica muchas cosas. Mientras estaba yo escuchando tenía la sensación de que, si se nos pudiera seccionar, toda nuestra vida habría de aparecer quizá como un anillo girando alrededor de algo. Ya antes ella se había sacado el anillo matrimonial, y atisbaba a través de él la pared iluminada. —Quiero decir: en su interior no hay nada. Y sin embargo, parece que para él el centro es lo que cuenta."

El hombre sin atributos

Robert Musil

Jorge Pérez García, estudiante de 1º de Matemáticas



Nunca estamos infinitamente lejos de aquellos a los que odiamos. Así pues, por la misma razón, podríamos creer que no estaremos nunca absolutamente cerca de aquellos a los que amamos. Cuando me embarqué ya conocía este principio atroz. Pero hay verdades que merecen nuestra atención, y otras con las que no nos conviene dialogar.

Al amanecer vimos la isla por primera vez. Hacía treinta y tres días que los delfines habían abandonado nuestra popa y diecinueve que la tripulación expelía nubes de vaho. Los marineros escoceses se protegían con guantes que les llegaban hasta el codo. Vestían pieles tan contundentes que hacían pensar en cuerpos de morsa. Para los senegaleses aquellas latitudes frías eran un suplicio, y el capitán toleraba que empleasen la grasa de las patatas como protector, en las mejillas y en la frente. La sustancia se diluía y se les metía en los ojos. Les caían las lágrimas, pero no se quejaban nunca.

—Su isla. Observe, al final del horizonte —me dijo el capitán.

No supe verla. Sólo aquel mar frío, como siempre, taponado por nubes distantes. A pesar de que estábamos muy al sur, las formas y los peligros de los icebergs antárticos no habían animado la travesía. Ninguna montaña de hielo, ni rastro de aquellos gigantes a la deriva, naturales y espectaculares. Sufríamos los inconvenientes del sur pero se nos negaba su majestuosidad. Mi destino, pues, estaba en el umbral de una frontera gélida que nunca traspasaría. El capitán me tendió el catalejo. ¿Y ahora? ¿La ve? Sí, la vi. Una tierra aplastada entre los grises del océano y del cielo, rodeada por un collar de espuma blanca. Nada más. Aún tuve que esperar una hora entera. Después, a medida que nos acercábamos, los contornos se hicieron visibles a simple vista.

Allí estaba mi futura residencia: una extensión que de punta a punta a duras penas alcanzaba el kilómetro y medio, en forma de letra ele. El extremo norte era una elevación granítica ocupada por el faro. Destacaba su altura de campanario. No imponía exactamente por su tamaño, pero las reducidas dimensiones de la isla le otorgaban, por contraste, una consistencia megalítica. Al sur, en el talón de la ele, una prominencia menor, asomaba la casa del oficial atmosférico. O sea, la mía.

[...]

Esa realidad y esos libros muestran que el subdesarrollo latinoamericano es una consecuencia del desarrollo ajeno, que los latinoamericanos somos pobres porque es rico el suelo que pisamos y que los lugares privilegiados por la naturaleza han sido malditos por la historia. En este mundo nuestro, mundo de centros poderosos y suburbios sometidos, no hay riqueza que no resulte, por lo menos, sospechosa.

¿No será la desgracia un producto de la historia, hecha por los hombres y que por los hombres puede, por lo tanto, ser deshecha?

La veneración por el pasado me pareció siempre reaccionaria. Los poderosos, que legitiman sus privilegios por la herencia, cultivan la nostalgia. Se estudia historia como se visita un museo; y esa colección de momias es una estafa. Nos mienten el pasado como nos mienten el presente: enmascaran la realidad. Se obliga al oprimido a que haga suya una memoria fabricada por el opresor, ajena, disecada, estéril. Así se resignará a vivir una vida que no es la suya como si fuera la única posible.

Enviado por Jessica Pérez Sancho.

Título de la obra: Las venas abiertas de América Latina.

Autor: Eduardo Galeano.

Francisco de Aldana (Nápoles, 1540-Alcazarquivir, 1578) recibió una esmerada educación clásica mientras desarrollaba su carrera militar entre Italia y Flandes. Como célebre poeta y hombre de armas consigue volver a España (1576) y durante unos meses acaricia el viejo sueño horaciano de retirarse de la vida militar y mundana en el campo, pero el rey Felipe II le pide que acompañe a su sobrino Don Sebastián, rey de Portugal, a luchar en Marruecos contra tropas musulmanas. Dicen que en mitad del fragor de la batalla de Alcazarquivir (1578), en la que los cristianos fueron masacrados, Don Sebastián, desde su caballo, interpeló a un Aldana que había perdido el suyo: *Capitán, ¿por qué no tomáis montura?* –A lo que Aldana respondió, adentrándose en la batalla y desapareciendo para siempre: *Señor, ya no es tiempo sino de morir, aunque sea a pie.*

El siguiente soneto, en reconocimiento de la vanidad del mundo, es un ejemplo perfecto de la inspiración neoplatónica de una parte de su poesía:

En fin, en fin, tras tanto andar muriendo,  
tras tanto variar vida y destino,  
tras tanto de uno en otro desatino,  
pensar todo apretar, nada cogiendo,  
tras tanto acá y allá yendo y viniendo,  
cual sin aliento inútil peregrino,  
¡oh, Dios!, tras tanto error del buen camino,  
yo mismo de mi mal ministro siendo,  
hallo, en fin, que ser muerto en la memoria  
del mundo es lo mejor que en él se esconde,  
pues es la paga de él muerte y olvido,  
y en un rincón vivir con la victoria  
de sí, puesto el querer tan solo adonde  
es premio el mismo Dios de lo servido.

Vi a la ladrona de libros en tres ocasiones.

Sí, la recuerdo a menudo y conservo su historia en uno de mis múltiples bolsillos para contarla una y otra vez. Es una más de la pequeña legión que llevo conmigo, cada una de ellas extraordinarias a su modo. Todas son un intento, un extraordinario intento de demostrarme que vosotros, y la existencia humana, valéis la pena.

Aquí está. Una más entre tantas.

La ladrona de libros.

Si te apetece, ven conmigo. Te contaré una historia.

Te mostraré algo.

LA LADRONA DE LIBROS. MARKUS ZUSAK

Rocío Ponce Ortiz

“What is it, dearest boy? Be quick.  
Why could you not send it by pneumatic post?”

“Because I prefer saying such a  
thing. I want —”

“Well?”

“I want you to come and see me.”

Vashti watched his face in the blue  
plate. “But I can see you!” she exclaimed. “What more do you want?”

“I want to see you not through the  
Machine,” said Kuno. “I want to speak to you not through the wearisome  
Machine.”

“Oh, hush!” said his mother, vaguely  
shocked. “You mustn’t say anything against the Machine.”

“Why not?”

“One mustn’t.”

“You talk as if a god had made the  
Machine,” cried the other.

“I believe that you pray to it when  
you are unhappy. Men made it, do not forget that. Great men, but men. The Machine  
is much, but it is not everything. I see something like you in this plate, but  
I do not see you. I hear something like you through this telephone, but I do  
not hear you. That is why I want you to come. Pay me a visit, so that we can  
meet face to face, and talk about the hopes that are in my mind.”

The Machine Stops. Autor: E.M.Foster  
Sara Pose Albacete

En cuanto a mí, me siento orgulloso del parentesco cercano con otros animales. Me enorgullezco de mi ascendencia simia. Me gusta pensar que en otro tiempo fui un magnífico ejemplar peludo que vivía en los árboles y que mi cuerpo procede, a lo largo de un tiempo geológico, de la medusa, los gusanos y anfibios, peces, dinosaurios y monos. ¿quien querría cambiar eso por la pálida pareja del Jardín del Edén?

extraído del libro " El diario de un hombre decepcionado" de W.N.P. Barbellion

Amaranta, en cambio, cuya dureza de corazón la espantaba, cuya concentrada amargura la amargaba, se le esclareció en el último examen como la mujer más tierna que había existido jamás, y comprendió con una lastimosa clarividencia que las injustas torturas a que había sometido a Pietro Crespi no eran dictadas por una voluntad de venganza, como todo el mundo creía, ni el lento martirio con que frustró la vida del coronel Gerineldo Márquez había sido determinado por la mala hiel de su amargura, como todo el mundo creía, sino que ambas acciones habían sido una lucha a muerte entre un amor sin medidas y una corbadía invencible, y había triunfado finalmente el mido irracional que Amaranta le tuvo siempre a su propio y atormentado corazón.

Cien años de soledad. Gabriel García Márquez

Ana Isabel Quílez Molina

## **Título de esta reflexión:** 21 gramos

**Autor:** Pablo Quintana Rodríguez

Dicen, y quién sabrá si es cierto o no, que el alma pesa 21 gramos. Que, cuando exhalamos nuestro último suspiro de vida, el alma abandona nuestro cuerpo y viaja hacia quién sabe dónde. Quizá al Cielo de las Almas, donde descansan entre cojines de nubes, o al Departamento de la Reencarnación, para conocer el nuevo cuerpo en el que serán implantadas.

Sin embargo, cuando nuestro músculo tetracompartimentado firma su jubilación y los 21 gramos del alma son desalojados de nuestra piel y nuestros huesos, la Muerte aún tiene un largo camino por recorrer. Y es que la Muerte, al contrario que la Vida, no es dueña de nuestro ser. La Muerte debe aguardar siempre al Olvido, pues aun después de ser tierra y polvo, antes de ser nada, hallamos cobijo anidando en la memoria de aquellos que nos aman.

Los 21 gramos del alma de un ser querido pueden llegar a convertirse en la droga más adictiva y peligrosa, llegando a formar parte de nosotros mismos, durmiendo entre los recovecos de cada una de nuestras células.

Guardamos celosamente cada palabra, beso, caricia y abrazo que compartimos. Archivamos las anécdotas, los secretos y confesiones, los buenos y los malos momentos, cada sonrisa y cada lágrima al lado de quienes nos importan. Defendemos con furia los colores de sus risas y esas chispas en la mirada, capaces de crear terribles y contagiosos incendios de amor.

Cuando el Olvido entra en escena para representar su papel, entonces, y solo entonces, la Muerte podrá bajar el telón en nuestra función, poniendo punto y final a nuestra obra. Mientras tanto, permaneceremos en este mundo. No en cuerpo, pero sí en alma. Mientras tanto, seremos recuerdo. Seremos inmortales.



Cada libro, cada volumen que ves aquí, tiene un alma. El alma de la persona que lo escribió y de aquellos que lo leyeron, vivieron y soñaron con él. Cada vez que un libro cambia de manos, cada vez que alguien baja sus ojos a las páginas, su espíritu crece y se fortalece.

La Sombra del Viento de Carlos Ruiz Zafón.

Si quieres saber como es un hombre, observa cómo trata a sus inferiores, no a sus iguales.

Harry Potter y el Cáliz de Fuego – J.K. Rowling

La perdió en las vías del tren. Y su cuerpo, sin vida, aún desprendía calor. Era la fuerza de un cuerpo inerte que seguía queriendo vivir.

Siempre supo que el calor era más fuerte que el frío; por eso el sol jamás se congelaría, y los polos acabarían por derretirse tarde o temprano.

Era difícil verla allí, tan guapa como siempre, tan destrozada como nunca. Parecía estar dormida plácidamente, aunque su cuerpo estuviera desfigurado. Sin embargo, su rostro estaba casi perfecto.

Aún conservaba el maquillaje luminoso que tanto le gustaba, aquella barra de labios color carmín que a tantos había enloquecido.

Sonreía. Aunque nadie de los allí presentes se atrevía a devolverle la sonrisa.

Miles de teléfonos móviles sonaron en la distancia; era el aviso de la tragedia. Algo terrible había ocurrido.

Fragmento propio

Inmaculada Rando Rodríguez

JOSÉ JUAN REINA PINTO

“Uncle Tungsten” (“El tío Tungsteno”). Oliver Sacks. Anagrama.

Capítulo 7. Química recreativa.

Más o menos cada mes, a fin de aprovisionar mi laboratorio visitaba una casa de productos químicos que me quedaba bastante lejos, en Finchley, situada en un gran cobertizo emplazado a cierta distancia de sus vecinos (que, imagino, lo veían con cierto temor, como un lugar que en cualquier momento podía estallar o exhalar vapores venenosos). Me guardaba el dinero que me daban mis padres -de vez en cuando uno de mis tíos, que aprobaba mi pasión secreta, me daba media corona- y luego cogía una serie de trenes y autobuses hasta la tienda.

Me encantaba curiosear en Griffin & Tarlock igual que si estuviera en una librería. Los productos químicos más baratos se guardaban en unos enormes tarros de cristal tapados; los más caros y escasos se guardaban en frascos más pequeños tras el mostrador. El ácido fluorhídrico -una sustancia peligrosa que se utilizaba para hacer grabados sobre cristal- no podía guardarse dentro de cristal, de modo que se vendía en pequeños frascos hechos de gomosa gutapercha marrón. Debajo de los tarros y frascos que se apretaban en los estantes había grandes garrafas de ácido: sulfúrico, nítrico, agua regia; frascos globulares de porcelana que contenían mercurio (tres kilos de mercurio cabían en un frasco del tamaño de un puño), y trozos y lingotes de los metales más comunes. Los dependientes no tardaron en conocerme: yo era un colegial pequeño para mi edad y apasionado, que apretaba con fuerza sus monedas y se pasaba horas entre frascos y tarros, y aunque a veces me lanzaban algún aviso: «¡Cuidado con eso!», siempre me dejaban comprar lo que quería.

David Rey Valderrama

«La espada del destino» de Andrzej Sapkowski

—Dos milanas —dijo Geralt en voz baja—. Dos milanas negras, creadas con ayuda de la magia. Como me imagino, ambas te son necesarias.

—Imaginas bien —dijo con esfuerzo—. Ambas me son necesarias. Me equivoqué al juzgar que bastaba con una. Cuánto me he equivocado, Geralt... A qué errores me ha conducido el orgullo de la reina del invierno, la creencia de mi poder absoluto. Y hay cosas... que no hay forma de conseguir ni si quiera a través de la magia. Hay dones que no se deben tomar si no se está en situación de dar a cambio... algo que sea del mismo valor. En caso contrario, el don se desliza por entre los dedos, se deshace como una esquirla de hielo que se aprieta con el puño. Y solo queda pena, un sentimiento de pérdida, una herida...

—Yen...

—Soy una hechicera, Geralt. El poder que poseo sobre la materia es un don. Un don correspondido. Pagué por él... todo lo que poseía. No quedó nada.

—Me equivoqué —repitió—. Pero remediaré mi daño. Emociones y sentimientos...

—Emociones, caprichos y mentiras, fascinación y juego. Sentimientos y su falta... dones que no se deben aceptar... Mentira y verdad. ¿Qué es la verdad? ¿La negación de la mentira? ¿O la afirmación de un hecho? Y si el hecho es una mentira, ¿qué es entonces la verdad? ¿Quién está lleno de sentimientos que le arrastran y quién es la cobertura vacía de un frío cráneo?

—No lo sé, Yen. Dímelo.

—No —dijo, y bajó los ojos. Por primera vez. Nunca antes había visto que lo hiciera. Nunca—. No —repitió—. No puedo, Geralt. No puedo decírtelo. Te lo dirá ese pájaro, creado del roce de tus manos. ¿Pájaro? ¿Qué es la verdad?

—La verdad —dijo la milana— es una esquirla de hielo.

María Teresa Reyes Cabello.

He elegido un fragmento de la leyenda “El rayo de luna” de la obra “Rimas y Leyendas” de Gustavo Adolfo Bécquer.

Cantigas..., mujeres..., glorias..., felicidad..., mentiras todo, fantasmas vanos que formamos en nuestra imaginación y vestimos a nuestro antojo, y los amamos y corremos tras ellos. ¿Para qué? ¿Para qué? Para encontrar un rayo de luna.

“–¿Para qué sirve una estatua si no sirve para proteger de la lluvia?–dijo–; tendré que buscarme algún buen saliente de chimenea.

Y decidió marcharse.

Pero antes de que hubiera desplegado sus alas, le cayó una tercera gota, y alzando los ojos vio...

¡Ah!, ¿qué vio?

Los ojos del Príncipe Feliz estaban llenos de lágrimas, y las lágrimas corrían por sus mejillas de oro. Su rostro era tan hermoso con la luz de la luna que la pequeña Golondrina se sintió llena de compasión.

–¿Quién eres?–dijo.

–Soy el Príncipe Feliz.

–Entonces, ¿por qué lloras?–preguntó la Golondrina–  
Me has empapado completamente.

–Cuando estaba vivo y tenía un corazón humano –respondió la estatua–, ignoraba lo que eran las lágrimas, porque vivía en el palacio de Sans-Souci, donde no se permite entrar al dolor. Durante el día, jugaba con mis compañeros en el jardín y, por la noche, dirigía el baile en el Gran Salón. Alrededor del jardín había un muro muy alto, pero nunca me preocupé de saber qué había al otro lado, porque ¡era tan hermoso lo que me rodeaba! Mis cortesanos me llamaban Príncipe Feliz, y si el placer fuera la felicidad, sí, era feliz. Así viví y así morí. Y ahora, una vez muerto, me han colocado aquí, a tal altura que puedo ver toda la fealdad y toda la miseria de mi ciudad y aunque mi corazón sea de plomo, no puedo dejar de llorar.

«Pero ¡cómo!, no es de oro macizo?», de dijo la Golondrina.

Era demasiado educada para hacer en voz alta observaciones personales”.

Oscar Wilde, *Cuentos Completos*, ‘El Príncipe Feliz’

Sara Reyes Vera, Licenciada en Farmacia y Filosofía.

# EL INGENIOSO CABALLERO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

Miguel de Cervantes

Segunda parte

Capítulo XVI

De lo que sucedió a don Quijote con un discreto caballero de la Mancha

Edición del Instituto Cervantes.

ISBN: 84-689-5988-X

Centro Virtual Cervantes © Instituto Cervantes, 1997-2017.

La poesía, señor hidalgo, a mi parecer es como una doncella tierna y de poca edad y en todo extremo hermosa, a quien tienen cuidado de enriquecer, pulir y adornar otras muchas doncellas, que son todas las otras ciencias, y ella se ha de servir de todas, y todas se han de autorizar con ella; pero esta tal doncella no quiere ser manoseada, ni traída por las calles, ni publicada por las esquinas de las plazas ni por los rincones de los palacios. Ella es hecha de una alquimia de tal virtud, que quien la sabe tratar la volverá en oro purísimo de inestimable precio; hala de tener el que la tuviere a raya, no dejándola correr en torpes sátiras ni en desalmados sonetos; no ha de ser vendible en ninguna manera, si ya no fuere en poemas heroicos, en lamentables tragedias o en comedias alegres y artificiosas; no se ha de dejar tratar de los truhanes, ni del ignorante vulgo, incapaz de conocer ni estimar los tesoros que en ella se encierran. Y no penséis, señor, que yo llamo aquí vulgo solamente a la gente plebeya y humilde, que todo aquel que no sabe, aunque sea señor y príncipe, puede y debe entrar en número de vulgo. Y, así, el que con los requisitos que he dicho tratare y tuviere a la poesía, será famoso y estimado su nombre en todas las naciones políticas del mundo.

**Frankenstein. Mary W. Shelley (1818).**

.... Una lúgubre noche de noviembre vi coronados mis esfuerzos. Con una ansiedad casi rayana en la agonía, reuní a mi alrededor los instrumentos capaces de infundir la chispa vital al ser inerte que yacía ante mí...

Lourdes Rubio.

Dpto. Biología Vegetal (Fisiología Vegetal)



Se irguió el templario y miró alrededor, cansado, escuchando el rumor de la caballería sarracena hacia la colina de Hattin, en cuyas laderas el sol blanqueaba los huesos de los caballeros francos. Y era el mar embravecido el que golpeaba en el espigón del faro, bajo el temporal, mientras los frágiles barquitos intentaban ganar abrigo. Y una mujer enlutada sostenía la mano de un niño por donde gotas de lluvia resbalaban igual que lágrimas. Y olía a sopa hirviendo en un puchero mientras un viejo párroco junto a una chimenea declinaba *rosa, rosae*. Y la sombra del chiquillo, perdido en un mundo que se orientaba por la luz de una estrella vieja de cinco siglos, se recortó en la delgada pared que lo mantenía a salvo del intenso frío reinante allá afuera. Y esa misma sombra fue acercándose a la otra que aguardaba bajo las buganvillas y los naranjos hasta respirar su aroma y su calidez, y su aliento. Pero un segundo antes de enlazar los dedos en aquel cabello para escapar durante una noche a la soledad -minúsculas gotas rojas en un inmenso atardecer-, la sombra, el niño, el hombre que miraba el cuerpo desnudo bajo las líneas de luz de la persiana, el templario desamparado y exhausto, se volvieron todas al mismo tiempo para mirar hacia arriba y atrás, en dirección a la ventana apenas iluminada de la torre del palomar.

La piel del tambor. Arturo Pérez Reverte

Laura Rueda Herrera

El principito se fue a ver nuevamente las rosas:

- No sois en absoluto parecidas a mi rosa; no sois nada aún –les dijo–. Nadie os ha domesticado y no habéis domesticado a nadie. Sois como mi zorro. No era más que un zorro semejante a cien mil otros. Pero yo lo hice mi amigo y ahora es único en el mundo.

Y las rosas se sintieron molestas.

- Sois bellas, pero estáis vacías –continuó–. No se puede morir por vosotras. Sin duda que un transeúnte común creará que mi rosa se os parece. Pero ella sola es más importante que todas vosotras, puesto que es ella la rosa que he regado. Puesto que es ella la rosa que puse bajo un globo. Puesto que es ella la rosa que abrigué con el biombo. Puesto que es ella la rosa cuyas orugas maté (salvo las dos o tres que se hicieron mariposas). Puesto que es ella la rosa a la que escuché quejarse, o alabarse, o aún, algunas veces, callarse. Porque ella es mi rosa.

Y volvió hacia el zorro:

-Adiós–dijo.

-Adiós–dijo el zorro–. He aquí mi secreto. Es muy simple: no se ve bien sino con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos.

(Antoine de Saint-Exupéry, El principito)

M. Carmen Ruiz Delgado.

Siempre he tenido ternura por la lluvia. Cae y nadie la ayuda a levantarse. Y aun así, no deja de caer. Sin miedo. Así es el amor. Cae una y otra vez. A veces una lluvia fina, una nube de verano, un ciclón o una gota fría que lo deja todo enfangado. Así es la lluvia, siempre agua y siempre distinta en cada caso. Y, a pesar de todo, nunca nadie la levanta.

La lluvia solo tiene una dirección, como los amantes que se precipitan e inexorablemente van el uno hacia el otro como la nube que descarga sobre el suelo. Y sólo cuando de nuevo el sol hace acto de presencia, quizá al día siguiente, quizá dos meses después, quizá la siguiente temporada, sólo entonces el agua se evaporará y volverá a ser nube. Pero ya no será la misma, ni caerá sobre la misma tierra, ni empapará el mismo territorio. Será lluvia, seguirá cayendo, seguirá siendo agua, pero nada sucederá del mismo modo que aquella vez en que lo inundó todo.

Olvidé decirte quiero – Mónica Carrillo

Andrea Salmerón Uribes

## Leyendo el jardín

Irrumpe la primavera ansiosa de vivos colores. Las plantas despiertan de su letargo invernal para generar las sagradas yemas que darán hojas y flores. El jardín está en plena ebullición, se percibe en su atmósfera, se denota en su imagen cambiante y en el sonido de los pájaros que acuden a él. Si te adentras en uno y sabes leer entre sus botánicas páginas hallarás decenas de mensajes, descubrirás la historia de una agitada vida de más de cuatro mil millones de años.

Las flores de color amarillo y violeta son las primeras en mostrarse. Caléndulas, alfalfas, raspillas, correhuelas y malvas se afanan en atraer a los primeros polinizadores que le lleven a dar los frutos que garanticen su futuro. Son plantas arvenses, de esas que han sabido cohabitar en las cercanías de nuestra especie, en los muros de nuestras ciudades o en las grietas de nuestras aceras, y a las que nunca prestamos la menor atención, incluso las liquidamos con potentes herbicidas en los bordes de carreteras, eliminando con ello parte de nuestra diversidad. Luego darán paso a las flores blancas, ávidas de que pequeños y torpes escarabajos sean los encargados de transportar su polen, para finalmente avanzada la primavera dar paso a las destellantes flores rojas y azuladas.

Estos días en el jardín he leído tres páginas sobresalientes. El ancestral Ginkgo biloba ha iniciado su proceso para generar sus efímeras y tornadizas hojas, rindiendo tributo a aquel hermano que en Hiroshima fue el único superviviente al más atroz de los inventos humanos. El agave feroz, con sus enormes hojas ribeteadas con dientes de tiburón, construye a sus cinco años, la más grande y esbelta de las inflorescencias. Este maguey quiere erigirse por encima de los seis metros, para demostrar que la naturaleza mexicana es capaz de superar los muros del odio y la incompreensión. En la tapia del fondo del jardín trepa con fuerza la pasiflora, cuya enigmática y compleja arquitectura floral sorprende la atención de cuantos la observan. Traída desde Perú es para unos la flor de la pasión, y para otros fue el árbol de la culpa, porque entendiendo que el verdadero Paraíso se encontraba en aquellas tierras la señalaron como la especie que daba el fruto prohibido.

Salvo Tierra

(Publicado en su columna 'Escrito en el metro' en 'Viva Málaga' – Andalucía Información el 17 de febrero de 2017)

Hay muchas cosas que me gustaría. Que los partidos que Cricket no pudieran durar cinco días y aun así acabar en empate. Que hubiera mayor concienciación entre la gente y se financiaran mejor las unidades de salud mental y los centros de asistencia a las víctimas de violaciones. Unos abdominales perfectos. Que el Kentucky Fried Chicken tuviese pedido a domicilio. Poder elegir sentir.

Pero, sobre todo, me gustaría haber podido conformarme con el aspecto que tenían las cosas, en vez de quedarme con la sensación que me transmitían. Me gustaría haber podido contemplar mi vida y haber dicho: <<Sí. Has triunfado. Ponte cómodo, relájate y disfruta>>. Cuánto más fáciles habrían sido las cosas sin mi cabeza. Tendría que haber sido evidente que el alivio de los síntomas causado por un cambio profesional se trataba invariablemente de algo temporal. Cada vez me costaba más convencerme de que las cosas habían cambiado, y pronto mis compañeros mentales, hasta entonces mudos, aparecieron en línea para contarme lo jodido que estaba.

Instrumental

James Rhodes

Federico Alejandro Sánchez Fernández

Llevamos millones de años usando herramientas, por lo que somos una especie tecnológica por naturaleza. Sin embargo a lo largo de la historia siempre hemos desconfiado de nuestras herramientas y temido sus efectos. Esto puede rastrearse desde la desconfianza de Platón hacia el efecto de la escritura en la mente humana hasta el rechazo al ferrocarril, la electricidad, el telégrafo o internet.

Lo nuevo genera rechazo, especialmente cuando afecta al mundo natural como ocurre con los cultivos genéticamente mejorados. La existencia de una tecnología capaz de modificar la herencia de los seres vivos le parece a muchos una abominación. Y es que es perfectamente aceptable discutir los males que puede traer el uso de una tecnología, pero para hacerlo con seriedad hay que usar hechos. Y la afirmación de que los transgénicos son negativos para la salud o el medio ambiente es simplemente falsa.

La ciencia nos ha provisto de una caja de herramientas útiles para resolver nuestros problemas alimenticios e incluso reparar los daños que hemos provocado. Nuestro ingenio nos ha proporcionado conocimientos y herramientas para que, con la ingeniería genética, seamos capaces de manejar con una precisión sin precedentes las características de los seres vivos. Esta tradición se remonta millones de años atrás, la historia de un primate simbiote con su tecnología que aprende a desarrollarla y a usarla cada vez mejor. Tirar por la borda esa caja de herramientas por cuestiones políticas, mala ciencia y visceral rechazo no sólo sería estúpido, sino una traición a lo que somos.

Hoy, tras darnos cuentas que la escritura es una herramienta muy poderosa, celebramos el día del libro, a pesar de que Platón luchó contra ella. Quizás, dentro de algunos años todos sepamos que la ingeniería genética puede ser una herramienta casi tan poderosa como la escritura, y quizás entonces celebremos lo que muchos temen hoy.

Adaptación con reflexión personal del artículo de José Cervera “Frankenstein y el arroz dorado” 6/07/2016 ([http://www.eldiario.es/tribunaabierta/Frankenstien-arroz-dorado\\_6\\_534456584.html](http://www.eldiario.es/tribunaabierta/Frankenstien-arroz-dorado_6_534456584.html))

Samuel Sánchez Rico  
1º de Grado de Química

## **Si el hombre pudiera decir**

Si el hombre pudiera decir lo que ama,  
si el hombre pudiera levantar su amor por el cielo  
como una nube en la luz;  
si como muros que se derrumban,  
para saludar la verdad erguida en medio,  
pudiera derrumbar su cuerpo,  
dejando sólo la verdad de su amor,  
la verdad de sí mismo,  
que no se llama gloria, fortuna o ambición,  
sino amor o deseo,  
yo sería aquel que imaginaba;  
aquel que con su lengua, sus ojos y sus manos  
proclama ante los hombres la verdad ignorada,  
la verdad de su amor verdadero.

Libertad no conozco sino la libertad de estar preso en alguien  
cuyo nombre no puedo oír sin escalofrío;  
alguien por quien me olvido de esta existencia mezquina  
por quien el día y la noche son para mí lo que quiera,  
y mi cuerpo y espíritu flotan en su cuerpo y espíritu  
como leños perdidos que el mar anega o levanta  
libremente, con la libertad del amor,  
la única libertad que me exalta,  
la única libertad por que muero.

Tú justificas mi existencia:  
si no te conozco, no he vivido;  
si muero sin conocerte, no muero, porque no he vivido.

María Victoria Sánchez Rojas

Luis Cernuda

La Realidad y el deseo, -Los placeres prohibidos-

## ¿Cómo funciona el amor?

No quiero la monotonía de un beso despistado,  
ni conversaciones sobre lo tan sabido, obvio y esperado.

No necesito preguntas que ya he respondido antes,  
Ni me hacen falta miradas que viajan a otras posibilidades.

Prefiero las mentiras divertidas  
a las verdades correctas,  
y es mejor una pierna rota  
antes que un salto nunca dado

No busco sobresalientes,  
me suelo enamorar más  
de un suspenso que se acepta.

No busco amaneceres paradisiacos,  
me suelo enamorar más  
admirando una sombra tímida.

Que maravilloso es saber  
que a unos y a otros  
Nos enamoran cosas tan distintas.

A algunos imbéciles  
eso les da miedo.

No le des más vueltas.

Lo mejor del amor  
es que nadie ha sabido nunca  
explicar cómo funciona.

Hambriento  
Ignacio Fornés



## PROMEMORIA

Ci sono cose da fare ogni giorno:  
lavarsi, studiare, giocare,  
preparare la tavola,  
a mezzogiorno.

Ci sono cose da far di notte:  
chiudere gli occhi, dormire,  
avere sogni da sognare,  
orecchie per non sentire.

Ci sono cose da non fare mai,  
né di giorno né di notte,  
né per mare né per terra:  
per esempio, la guerra.

Gianni Rodari  
1920 Omegna - 1980 Roma

## RECORDATORIO

*‘Hay cosas para hacer todos los días:  
lavarse, estudiar, jugar,  
preparar la mesa  
a mediodía.*

*Hay cosas para hacer de noche:  
cerrar los ojos, dormir,  
tener sueños de soñar,  
orejas para no oír.*

*Hay cosas para no hacer jamás,  
ni de día, ni de noche,  
ni por mar, ni por tierra:  
por ejemplo: la guerra’.*

Te digo adiós, y acaso te quiero todavía.  
Quizá no he de olvidarte, pero te digo adiós.  
No sé si me quisiste... No sé si te quería...  
O tal vez nos quisimos demasiado los dos.

Este cariño triste, y apasionado, y loco,  
me lo sembré en el alma para quererte a ti.  
No sé si te amé mucho... no sé si te amé poco;  
pero sí sé que nunca volveré a amar así.

Me queda tu sonrisa dormida en mi recuerdo,  
y el corazón me dice que no te olvidaré;  
pero, al quedarme solo, sabiendo que te pierdo,  
tal vez empiezo a amarte como jamás te amé.

Te digo adiós, y acaso, con esta despedida,  
mi más hermoso sueño muere dentro de mí...  
Pero te digo adiós, para toda la vida,  
aunque toda la vida siga pensando en ti.

Poema de la despedida  
El Poeta enamorado  
José Ángel Buesa

## **Eso eres tú**

Como mariposas surgiendo inesperadamente  
me visitan de forma recurrente,  
vienen sin que yo las llame:  
destino y libertad

Una viene del pasado y la otra del futuro  
Una me susurra que algo acontecido tuvo que suceder así  
Y la otra que todo puede suceder de infinitas formas  
Algo me dice que ambas flirtean  
jugando y buscando una flor donde crear vida

¡Qué caótico batir de alas!  
¡que mil maneras de llegar a una flor!  
De su danza surge el azar;  
de su camino sin rumbo la necesidad.  
Y ambas guiadas por su mente  
¡Por el placer de libar!

Madre evolución, Padre sol  
creadores de vida,  
posibilitadores de azar y necesidad  
dadores de dedos que acarician,  
que rasgan acordes  
para el deleite de mentes

eso eres tú

Poema propio  
Juan Antonio Segura Checa

Laura Vanessa Sepúlveda Arias

El fin de la eternidad. Isaac Asimov

Buscamos en nuestro pasado, a través del Tiempo, y un día encontramos a la poderosa Eternidad. En seguida comprendimos que en un momento del fisio-tiempo (concepto que también poseemos, aunque bajo otro nombre) habíamos tenido otra Realidad. Aquella Realidad perdida, la que tenía una existencia de máxima probabilidad, nosotros la llamamos el Estado Básico. El Estado Básico había existido en nuestro Siglo y nosotros lo habíamos conocido, o al menos, nuestros homólogos. En aquel momento no podíamos decir cuál era la naturaleza del Estado Básico. No teníamos forma de saberlo. Sin embargo, sabíamos que algún cambio provocado por la Eternidad en el lejano pasado había conseguido, por medio de la probabilidad estadística, alterar el Estado Básico hasta nuestro Siglo y aún más allá. Nos dedicamos a investigar la naturaleza del Estado Básico con la intención de corregir el mal, si lo era. Primero establecimos la zona aislada que vosotros llamáis los Siglos Ocultos, dejando a los Eternos en el hipotiempo, por debajo de los Setenta mil. Aquella barrera de aislamiento nos protegería de todos, o de la mayor parte de los efectos de los cambios que inducía la Eternidad. No era una protección absoluta, pero nos daba el tiempo que necesitábamos para terminar nuestras investigaciones. Después hicimos algo que nuestra civilización y nuestro sentido de la ética ordinariamente no nos habrían permitido hacer. Investigamos nuestro propio futuro, nuestro hipertiempo. Averiguamos el destino del hombre en la Realidad actual, a fin de poder compararlo con el que habría tenido en el Estado Básico. Un poco más lejos del Siglo Ciento veinticinco mil, la Humanidad resolvió el problema del salto interestelar. Aprendieron el secreto del hiperespacio. Por fin, el hombre podía llegar a las estrellas.

“Desde que estaba en primaria nos habían instado a mí y a todos los que me rodeaban a pensar de un modo crítico e independiente. El que ese pensamiento crítico sólo fuera algo positivo hasta cierto punto y que más allá de ese punto se convirtiera en su antagonismo y con ello en un mal, no lo entendí hasta que cumplí treinta años. Uno puede preguntarse por qué tan tarde. En parte se debe a mi eterna acompañante, la ingenuidad, que en su indulgencia tipo primo ingenuo de pueblo ciertamente podría sembrar la duda sobre ciertas opiniones, pero nunca sobre las premisas de las mismas, razón por la que nunca se cuestionaba si <<lo crítico>> era realmente crítico, si <<lo radical>> era realmente radical o si <<lo bueno>> era realmente lo bueno, algo que hacen todas las personas sensatas en cuanto se libran del dominio de las opiniones embriagadas y emocionales de la época de la juventud, y en parte, a que igual que tantos otros de mi generación, yo había aprendido a pensar en abstracto, es decir, a adquirir conocimientos sobre diversas tendencias en distintas materias, a relatarlo de un modo más o menos crítico, preferentemente en relación con otras tendencias, y luego ser evaluado por ello, y a veces también para mi propia comprensión, mi propio deseo de saber, sin que por eso el pensamiento abandonara lo abstracto, de tal manera que al fin y al cabo lo de pensar fuera una actividad que se desarrollaba enteramente entre fenómenos secundarios, el mundo tal y como aparecía en la filosofía, la literatura, en las ciencias sociales, en la política, mientras que ese mundo que yo habitaba, en el que yo dormía, comía, hablaba, amaba, corría, ese mundo que olía, que sabía, que sonaba, en el que llovía y soplaba, que se notaba en la piel, era mantenido al margen, no se consideraba un tema de pensamiento. Es decir, claro que pensaba también en ese mundo, pero de otra manera, de una manera más práctica, más orientada al fenómeno de turno, y basada en otros motivos: mientras pensaba en la realidad abstracta con el fin de entenderla, pensaba en la realidad concreta con el fin de manejarla.”

Soy Jose Joaquín Serrano Morales, Licenciado en Biología y estudiante de doctorado de la Universidad de Málaga. El texto pertenece al libro *Un hombre enamorado* de Karl Ove Knausgard.

Libro: **El lobo estepario**

Autor: **Hermann Hesse**

Selección: **Beatriz Serrano Solano**

“Yo era una muchacha de buenas disposiciones y destinada a vivir con arreglo a un elevado modelo, a tener para conmigo grandes exigencias, a cumplir dignos cometidos. Podía tomar sobre mí un gran papel, ser la mujer de un rey, la querida de un revolucionario, la hermana de un genio, la madre de un mártir. (...) Que una mujer de mi especie no tuviera otra opción que envejecer pobre y absurdamente junto a una máquina de escribir al servicio de un ganadineros, o casarse con uno de estos ganadineros por su posición, o si no, convertirse en una especie de meretriz, eso era tan poco justo como que un hombre como tú tenga, solitario, receloso y desesperado, que echar mano de la navaja de afeitar. En mí era la miseria quizá más material y moral; en ti, más espiritual; la senda era la misma. ¿Crees que no soy capaz de comprender tu terror ante el fox-trot, tu repugnancia hacia los bares y los locales de baile, tu resistencia contra la música de jazz y todas estas cosas? Demasiado bien lo comprendo, y lo mismo tu aversión a la política, tu tristeza por la palabrería y el irresponsable hacer que hacemos de los partidos y de la Prensa, tu desesperación por la guerra, por la pasada y por la venidera, por la manera cómo hoy se piensa, se lee, se construye, se hace música, se celebran fiestas, se promueve la cultura. Tienes razón, lobo estepario, mil veces razón, y, sin embargo, has de sucumbir. Para este mundo sencillo de hoy, cómodo y satisfecho con tan poco, eres tú demasiado exigente y hambriento; el mundo te rechaza, tienes para él una dimensión de más. El que hoy quiera vivir y alegrarse de su vida, no ha de ser un hombre como tú ni como yo. El que en lugar de chinchín exija música, en lugar de placer alegría, en lugar de dinero alma, en vez de loca actividad verdadero trabajo, en vez de jugueteo pura pasión, para ése no es hogar este bonito mundo que padecemos...”.

-Afortunadamente, los casos extremos como ella no aparecen a menudo. Sabemos cómo eliminarlos en estado embrionario. No se puede construir una casa sin clavos ni madera. Si no quieres que se construya esa casa, esconde los clavos y la madera. Si no quieres que un hombre se sienta políticamente desgraciado, no le enseñes dos aspectos de una misma cuestión, pues le preocuparás; enséñale solo uno. O, mejor aún, no le muestres ninguno. Haz que olvide que existe una cosa llamada guerra. Si el gobierno es poco eficiente, excesivamente intelectual o aficionado a aumentar los impuestos, que lo sea pero sobre todo que la gente no se preocupe por ello. Paz, Montag. Dale a la gente concursos que puedan ganar recordando la letra de las canciones más populares, o los nombres de las capitales de estado o cuánto maíz produjo Iowa el año pasado. Atibórrala de datos no combustibles, lánzales encima tantos <<hechos>> que se sientan abrumados, pero totalmente al día en cuanto a información. Entonces, tendrán la sensación de que piensan, de que se mueven sin moverse, y serán felices, porque los hechos de esta naturaleza no cambian. No les des ninguna materia delicada como filosofía o sociología para que empiecen a atar cabos. Por ese camino se llega a la melancolía. Cualquier hombre que pueda desmontar un mural de televisión y volver a armarlo luego (en la actualidad, la mayoría de los hombres pueden hacerlo) es más feliz que cualquier otro que trate de medir, calibrar y cuestionar el universo, que no puede ser medido ni cuestionado; ese hombre se sentirá como un salvaje y muy solo. Lo sé, lo he intentado. ¡Al diablo con ello! Así pues, adelante con los clubes y las fiestas, los acróbatas y los prestidigitadores, los coches de reacción, las motocicletas, helicópteros, el sexo y las drogas, y más de todo aquello que esté relacionado con los reflejos automáticos. Si el drama es malo, si la película no dice nada, si la comedia carece de sentido, dame una inyección de teramina. Me parecerá que reacciono ante la obra, cuando únicamente se trata de una reacción táctil a las vibraciones. Pero no me importa; tan solo quiero distraerme.

Fahrenheit 451, Ray Bradbury

Propuesta de:

Mercedes Siles Molina

Catedrática de Álgebra

Departamento de Álgebra, Geometría y Topología

Facultad de Ciencias

Poema “Adivínase el dulce y perfumado”, de Rosalía de Castro. De su libro “En las orillas del Sar”.

Publicación: Alicante: Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, 1999.

Puede encontrarse en: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/en-las-orillas-del-sar--0/html/fedc3584-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_2.html#PV\\_5](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/en-las-orillas-del-sar--0/html/fedc3584-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html#PV_5)

Publicación original: Madrid, Establecimiento Tipográfico de Ricardo Fe, 1884.

### **Adivínase el dulce y perfumado**

Adivínase el dulce y perfumado

calor primaveral;

los gérmenes se agitan en la tierra

con inquietud en su amoroso afán,

y cruzan por los aires, silenciosos,

átomos que se besan al pasar.

Hierve la sangre juvenil, se exalta

lleno de aliento el corazón, y audaz

el loco pensamiento sueña y cree



que el hombre es, cual los dioses, inmortal.

No importa que los sueños sean mentira,

ya que al cabo es verdad

que es venturoso el que soñando muere,

infeliz el que vive sin soñar.

¡Pero qué aprisa en este mundo triste

todas las cosas van!

¿Que las domina el vértigo creyérase!

La que ayer fue capullo, es rosa ya,

y pronto agostará rosas y plantas

el calor estival.

## **En el laberinto**

Hago círculos con humo  
mientras pienso lo que hacer.  
Quemo libros de uno en uno  
mientras pienso que leer.

No entiendo las razones  
ni le veo fin al mar.  
Tengo el as de corazones  
pero a nadie a quien amar.

Como tú sigo en el laberinto.  
Como tú sigo en el laberinto.  
Como tú ...

Jeroglíficos egipcios  
que quisiera descifrar,  
manteniendo un equilibrio  
tan difícil de guardar.

Lo terrenal y lo sagrado  
giran a mi alrededor.  
Ante mí un becerro dorado  
y detrás la revolución.

Como tú sigo en el laberinto.  
Como tú sigo en el laberinto.  
Como tú ...

Paso noches, paso días,  
viendo las plantas crecer.  
Libros de filosofía  
de la incógnita del ser.

Cuento las ondas del agua,  
cuento y no tienen fin.  
Y yo le hablo a las estatuas  
y ellas no me hablan a mí.

Como tú sigo en el laberinto.  
Como tú sigo en el laberinto.  
Como tú ...

**Contribución de:** Alejandro Soto Maldonado

**Tema:** En el laberinto

**Disco:** Doce canciones sin piedad

**Grupo:** 091, grupo de rock granadino

**Autor Letra:** José Antonio García Lapido

Apenas él le amalaba el noema, a ella se le agolpaba el clémiso y caían en hidromurias, en salvajes ambonios, en sustalos exasperantes. Cada vez que él procuraba relamar las incopelusas, se enredaba en un grimado quejumbroso y tenía que envulsionarse de cara al nóvalo, sintiendo cómo poco a poco las arnillas se espejunaban, se iban apeltronando, reduplicando, hasta quedar tendido como el trimalciato de ergomanina al que se le han dejado caer unas filulas de cariaconcia. Y sin embargo era apenas el principio, porque en un momento dado ella se tordulaba los hurgalios, consintiendo en que él aproximara suavemente sus orfelunios. Apenas se entreplumaban, algo como un ulucordio los encrestoriaba, los extrayuxtaba y paramovía, de pronto era el clinón, la esterfurosa convulcante de las mátricas, la jadehollante embocapluvia del orgumio, los esproemios del merpasmo en una sobrehumítica agopausa. ¡Evohé! ¡Evohé! Volposados en la cresta del murelio, se sentían balpamar, perlinos y márulos. Temblaba el troc, se vencían las marioplumas, y todo se resolviraba en un profundo pínice, en niolamas de argutendidas gasas, en carinias casi crueles que los ordopenaban hasta el límite de las gunfias.

Contribución de: Antonio Manuel Soto Redondo

Capítulo 68

Rayuela, Julio Cortázar

Claro, llamamos a todos los conflictos lucha, porque es la idea humana que más se aproxima a esa relación que para nosotros produce un vencedor y un vencido. Si no tuviéramos este concepto en el fondo, no hablaríamos de lucha. La hiena que monda los huesos de un cadáver, la araña que sorbe una mosca, no hace más ni menos que el árbol bondadoso llevándose de la tierra el agua y las sales necesarias para su vida. El espectador indiferente, como yo, ve a la hiena, a la araña y al árbol, y se los explica. El hombre justiciero le pega un tiro a la hiena, aplasta con la bota a la araña y se sienta a la sombra del árbol, y cree que hace bien. —Entonces ¿para usted no hay lucha, ni hay justicia? —En un sentido absoluto, no; en un sentido relativo, sí. Todo lo que vive tiene un proceso para apoderarse primero del espacio, ocupar un lugar, luego para crecer y multiplicarse; este proceso de la energía de un vivo contra los obstáculos del medio, es lo que llamamos lucha. Respecto de la justicia, yo creo que lo justo en el fondo es lo que nos conviene. Supón en el ejemplo de antes que la hiena en vez de ser muerta por el hombre mata al hombre, que el árbol cae sobre él y le aplasta, que la araña le hace una picadura venenosa; pues nada de eso nos parece justo, porque no nos conviene. A pesar de que en el fondo no haya más que esto, un interés utilitario ¿quién duda que la idea de justicia y de equidad es una tendencia que existe en nosotros? ¿Pero cómo la vamos a realizar? —Eso es lo que yo me pregunto ¿cómo realizarla? —¿Hay que indignarse porque una araña mate a una mosca? — siguió diciendo Iturrioz—. Bueno. Indignémonos. ¿Qué vamos a hacer? ¿Matarla? Matémosla. Eso no impedirá que sigan las arañas comiéndose a las moscas. ¿Vamos a quitarle al hombre esos instintos fieros que te repugnan? ¿Vamos a borrar esa tendencia del poeta latino: “Homo, homini lupus”, el hombre es un lobo para el hombre? Está bien. En cuatro o cinco mil años lo podremos conseguir. El hombre ha hecho de un carnívoro como el chacal un omnívoro como el perro; pero se necesitan muchos siglos para eso.

Libro: El árbol de la ciencia

“Fragmento de una conversación entre Andrés Hurtado y su tío Iturrioz

Autor del libro: Pío Baroja

Realizado por Alberto Jesús Tinahones Ruano 1º Biología

Io uccido, Giorgio Faletti

“Frank non si era accorto di piangere. Non sapeva nemmeno da quanto lo stesse facendo. Quelle lacrime arrivavano da lontano. Non erano la salvezza, non erano l’oblio, semplicemente un sollievo. Rappresentavano una piccola tregua per poter respirare un attimo, sentire solo per un momento la vera temperatura del sole, vedere il vero colore del mare, ascoltare il suo cuore che batteva nel petto, una volta tanto, senza il suono di un tamburo di morte.

Stava scontando la sua follia.

Noi siamo qui, siamo pronti, se possiamo servire a qualcosa. Per chi ci ha messo il cuore e altrettanto cuore non ha trovato, per chi si è sbagliato e ci ha messo troppo sale, per chi non avrà pace finché non riuscirà a scoprire in quale maledetto barattolo hanno nascosto lo zucchero, per chi rischia di annegare nella piccola alluvione delle sue lacrime. Siamo qui con voi e, nonostante tutto, come voi siamo vivi. Aspettiamo la vostra voce. Aspetta-tevi la nostra risposta. Io sono Jean-Loup Verdier e questa è Radio Monte Carlo. Questa è Voices”.

Salvador Pániker

Diario de Otoño

Editorial Mondadori

*Lectura fácil, entretenida, salpicada de anécdotas sabrosas y reflexiones interesantes, de un personaje inquieto y culto, a veces algo diletante. A modo de ejemplo, un día marzo de 1998*

1998

13 de Marzo

Viernes y trece. Luna llena.

Existe un clic, una tenue pero crucial separación entre los comportamientos (y pensamientos) reales y los comportamientos (y pensamientos) ficticios. Y al decir ficticios quiero decir artificiales, huecos, defensivos, ideológicos, al servicio de alguna previa necesidad del ego, como sentirse seguro, querer brillar, querer vender, querer ser amado, huir de algo, etcétera. Ya decía Ortega (*La rebelión de las masas*) que a la gente le trae sin cuidado la veracidad de sus ideas: lo que importa es la *defensa* de algo, algo con lo que uno se identifica; las ideas sólo son “aspavientos para ahuyentar la realidad”. Los ingleses se refieren a una distorsión a la que llaman *delusión*.

He aquí la lección, que arranca ya del estoicismo: sin temor. Vivir sin miedo. Pensar sin miedo. Hay que apoyarse, escribió León Chestov, en “la fe que no tiene miedo a nada, y no en la sumisión a verdades inmutables”. Ahora bien, si suprimimos el armazón de las defensas, ¿qué queda? Queda la lucidez de la intemperie. “Los zorros tienen madrigueras, y las aves del cielo tienen nidos, pero el hijo del hombre no tiene dónde reposar su cabeza”. Es una de las frases más patéticamente significativas del Evangelio. Pero ¿se puede pensar/vivir desde la intemperie? ¿No hace siempre falta un mínimo de ideología/defensa, un mínimo de prejuicios, un mínimo de “hogar”, para poder construir alguna cosa? ¿Para tenerse en pie? Claro está que sí. La cuestión es dónde encontrar ese “hogar” perdido. Hay que vivir “más allá del miedo y la esperanza”, enseñan los budistas. Lo cual equivale a vivir aquí y ahora, en el “hogar” del presente. La cuestión es conciliar la lucidez con el ejercicio arriesgado de asomarse –sólo asomarse- a la intemperie. ¿Es la intemperie la superación del ego?

Yo diría que sí.

Remedios Vega García

Grado en Ingeniería Química

### **TÍTULO DE LA OBRA**

Aryam: La Reflexión de los Impuros

### **AUTOR**

Marcus Namdev

Cuando alguien cosecha un fruto jugoso, cuando un guerrero domina su espada o cuando alguien descubre que bajo sus pies nace la sombra, puede saberse el motivo que está tras ello. Cuando la gente despeja esa incógnita, es cuando sale a relucir la verdad. Y, mientras más cerca se está de la verdad, más próximo se está al origen de uno mismo.

Todos los habitantes del mundo de Aryam estaban atados a ese axioma.

En ocasiones, un haz de luz tan brillante como el mismo Sol podía hacer acto de presencia y, con su traza, marcar los destinos de otros; en otras palabras, un héroe, un ser que estaba por encima de los demás Hijos del Amanecer. Sin embargo, que Vimala fuese conocida como una ciudad inmaculada, era a causa del servicio no de uno solo, no de ese rayo esperanzador, sino de muchas pequeñas luciérnagas que, con su pálido brillo, dan sustento a ese concepto tan frágil llamado paz.

La lluvia amarilla. Julio Llamazares.

“El tiempo acaba siempre borrando las heridas. El tiempo es una lluvia paciente y amarilla que apaga poco a poco los fuegos más violentos. Pero hay hogueras que arden bajo la tierra, grietas de la memoria tan secas y profundas que ni siquiera el diluvio de la muerte bastaría tal vez para borrarlas. Uno trata de acostumbrarse a convivir con ellas, amontona silencios y óxido encima del recuerdo y, cuando cree que ya todo lo ha olvidado, basta una simple carta, una fotografía, para que salte en mil pedazos la lámina de hielo del olvido.”

Seleccionado por: Manuela Vega Sánchez



“A ben vedere, tanto per l'alchimista quanto per il cavaliere errante il punto d'arrivo dovrebb'essere l'Asso di Coppe che per l'uno contiene il flogisto o la pietra dei filosofi o l'elisir di lunga vita, e per l'altro è il talismano custodito dal Re Pescatore, il vaso misterioso che il suo primo poeta non fece a tempo a spiegarci cos'era - o non lo volle dire - e che da allora sgorga fiumi d'inchiostro di congetture, la Grolla che continua a essere contesa tra la religione romana e quella celtica. (Forse il trovatore di Sciampagna proprio questo voleva: tener viva la battaglia tra Il Papa e il Druido-Eremita. Non c'è miglior luogo per custodire un segreto che un romanzo incompiuto)”.

**Italo Calvino, *Il castello dei destini incrociati***

Pensándolo bien, tanto para el alquimista como para el caballero errante la meta debería ser el As de Copas: que para uno contiene el flogisto o la piedra filosofal o el elixir de la vida eterna y para el otro es el talismán custodiado por el Rey Pescador, la urna misteriosa que su primer poeta no explicó – o no quiso decir – en su momento lo que era y que desde entonces emana ríos de tinta de conjeturas: la Grolla que sigue siendo disputada entre la religión romana y la céltica. (Tal vez el trovador de *Sciampagna* quería precisamente esto: mantener viva la batalla entre el Papa y el Druida-Eremita. No hay mejor lugar para custodiar un secreto que una novela inacabada).

**Traducción personal, Nerea López Carrasco**

A veces creo que nada tiene sentido. En un planeta minúsculo, que corre hacia la nada desde millones de años, nacemos en medio de dolores, crecemos, luchamos, nos enfermamos, sufrimos, hacemos sufrir, gritamos, morimos, mueren y otros están naciendo para volver a empezar la comedia inútil. ¿Sería eso, verdaderamente? [...] ¿Toda nuestra vida sería una serie de gritos anónimos en un desierto de astros indiferentes?

ERNESTO SABATO – EL TÚNEL

ESTUDIANTE: JULIA VERHEUL, ALUMNA TERCER CURSO DE GRADO EN BIOLOGÍA.

Se dice frecuentemente que todas las condiciones para la primera producción de un organismo vivo están presentes en la actualidad y podrían haber estado siempre presentes. Pero si... pudiéramos concebir una pequeña charca de agua templada que contuviera todo tipo de sales de fósforo y amonio, luz, calor, electricidad, etc., en la cual un compuesto proteico se formara químicamente, quedando listo para sufrir cambios aún más complejos, en la actualidad esa materia sería devorada o absorbida inmediatamente, lo que no habría sido el caso antes de que los seres vivos se formaran.

CHARLES R. DARWIN.

Introducción capítulo “La vida”, de Carlos Briones en “Orígenes El universo, la vida, los humanos” Carlos Briones, Alberto Fernández Soto y José María Bermúdez de Castro Editorial Crítica, 2015.

Contribución de Enrique Viguera Mínguez. Área de Genética.

Título: Superhumano

Autor: Raj Kristian Singh Kjoge Kaur

Es una verdad muy real que cuando algo no es lo que te esperas, te sientes perdido en el mundo, un mundo negro, puesto que no sabes muy bien qué colores serán los que aparezcan en el porvenir. Son estos momentos en los que uno piensa, piensa en el pasado, presente o futuro. Y son estos pensamientos los que hacen que el ser humano evolucione, ya que, a partir de estos hechos pasados, uno puede tratar de solucionar todos los que le vengan en el futuro, siendo éste un presente continuo al que nosotros mismos estamos sometidos.

Te lo digo a ti, ego profundo del ser: no te preocupes. Quizás sientas una angustia, unas ganas de llorar, de gritar, de realizar actos que en tu propia mente sean irracionales. Te digo que no te preocupes porque es normal y esto, con el tiempo, se solucionará. No quiero ser redundante, ni mucho menos, pero es cierto que el tiempo cura estos sentimientos de amargura inexplicables, digo inexplicables porque por más que sean razonados, uno no puede controlarlos, siendo ésta la razón principal del desahogo humano.

Tú evolucionarás, mejorarás y te convertirás en lo que actualmente llamas un superhumano.

Te sentirás cómodo contigo mismo, poseerás una mente tan afilada como la de una espada, serás capaz de valerte por ti mismo y, sobre todo, serás muy feliz.

Voy a ser un superhumano.

¿Por qué escribo esto? Quizás sea una forma de desahogarme. Quizás tenga la mera esperanza de que esta angustia desaparezca por arte de magia. No lo sé, ni me importa mucho, solo escribo y escribo y escribo y ya la solución aparecerá en cualquier momento, porque como casi todo en la vida, el tiempo lo soluciona.



¿Encontraría a la Maga? Tantas veces me había bastado asomarme, viniendo por la rue de Seine, al arco que da al Quai de Conti, y apenas la luz de ceniza y olivo que flota sobre el río me dejaba distinguir las formas, ya su silueta delgada se inscribía en el Pont des Arts, a veces andando de un lado a otro, a veces detenida en el pretil de hierro, inclinada sobre el agua. Y era tan natural cruzar la calle, subir los peldaños del puente, entrar en su delgada cintura y acercarme a la Maga que sonreía sin sorpresa, convencida[....]

*Rayuela*

Julio Cortázar

Facultad  
de Ciencias

[uma.es](http://uma.es)